

CONVERSACIONES VITALES

Trabajadores territoriales,
organizaciones sociales y
juventudes.

Una mirada sobre el Programa Nueva Oportunidad

Andrea Mansilla
Marilé Di Filippo
Mariela Daneri
Paula Contino
y equipo



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



UNR
EDITORA

Conversaciones vitales:

Trabajadores territoriales, organizaciones sociales y juventudes.

Una mirada sobre el Programa Nueva Oportunidad



Conversaciones vitales : trabajadores territoriales, organizaciones sociales y juventudes : una mirada sobre el programa NuevaOportunidad / Marilé Di Filippo ... [et al.] ; contribuciones de Cristian Alberti ... [et al.]. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-702-373-2

1. Análisis de Políticas. I. Di Filippo, Marilé. II. Alberti, Cristian, colab.

CDD 320.6

ISBN 978-987-702-373-2



9 789877 023732



El presente trabajo emerge la solicitud del Gobierno de Santa Fe y se desarrolla en articulación con el Equipo de Gestión del Nueva Oportunidad: Capelletti Carina, Duran Paula, Treggia Ayelén., Tobin Patricia y Vigoni Luciano.



ÍNDICE

Palabras Institucionales. <i>Por Gustavo Marini</i>	6
La Universidad como escenario de reflexión de políticas públicas para la inclusión social	8
1. Acerca del Nueva Oportunidad	12
2. Nuestro estudio. Coordenadas metodológicas	21
3. La figura del acompañante	30
3.a. Perfil del corazón del Programa	30
3.b. Los acompañantes en perspectiva	34
4. Intersecciones. El Programa Nueva Oportunidad desde la mirada de sus protagonistas	42
4.a. Su arquitectura	42
- <i>Trayectos pedagógicos</i>	42
- <i>Tercer Tiempo</i>	50
- <i>Otros espacios, otros tiempos: situaciones límites</i>	57
4.b. Los jóvenes, un acercamiento posible	59
- <i>Motivaciones</i>	59
- <i>Contribuciones</i>	63
- <i>Proyecciones</i>	72
4. c. Las organizaciones, puntos nodales de la red	76
5. Rasgos distintivos y puntos de tensión	81



6. Reflexiones sobre una política en movimiento	87
Equipo de trabajo	98
Bibliografía	104

PALABRAS INSTITUCIONALES

Por Gustavo Marini

Decano de la Facultad de Ciencia Política y RR. II. UNR

La Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales concibe a la Universidad como espacio de producción y construcción colectiva de conocimiento y como una herramienta de transformación social. Desde esta perspectiva considera que las instituciones de la educación superior deben vincularse con su medio aportando al progreso de la cultura, las ciencias y al desarrollo territorial y humano. Las características actuales de nuestra sociedad y de los países de América Latina imponen a los sistemas universitarios desafíos complejos pero urgentes. En primera instancia, las instituciones universitarias deben constituirse en actores claves en la vincularidad interestatal. Tender a generar una interacción con la comunidad circundante que permita el encuentro de saberes y la construcción colectiva del conocimiento. Repensar y reproblematicar los contenidos y las reflexiones académicas del campo de las ciencias sociales a la luz de las problemáticas surgidas en las relaciones con la diversidad del mundo que la rodea.



Con este posicionamiento como perspectiva de gestión, nuestra Institución se propone una activa vinculación con el medio a través de una política dirigida a relacionar la comunidad educativa con diferentes áreas del Estado y de la sociedad civil. Sus incumbencias disciplinares posibilitan un vasto campo de actuación, extendiendo su capacidad relacional hacia las políticas públicas, entendidas en el amplio juego de los actores estatales, las organizaciones de la sociedad civil, los ciudadanos, el sector privado y otros.

Las Universidades presentan en este escenario, un creciente rol en los procesos de diseño, sistematización y evaluación de políticas públicas, una actividad importante en las instancias de discusión e implementación como así también en las definiciones de estrategias de gobiernos locales, provinciales o nacionales.

Es imprescindible profundizar los espacios de interrogación e investigación de los procesos sociales inexplorados, que permitan visibilizar preguntas que nos acerquen al descubrimiento de nuevos saberes.

Nuestra Institución se propone de esta manera sostener la función democratizadora fundamental de la Universidad Pública Argentina, garantizando no sólo la igualdad de oportunidades, sino también contribuyendo a lograr sociedades más equitativas y justas.



LA UNIVERSIDAD COMO ESCENARIO DE REFLEXIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL

La política Institucional de la Secretaría de Extensión y Vinculación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario se propone articular de manera profunda y sistemática los saberes que le son propios con el entorno social que la inscribe, la determina y la sostiene; configurando de este modo una conducta ética que tenga anclaje en el concepto de corresponsabilidad. Desde esta mirada, nuestra Institución educativa busca superar lo estrictamente demandable o impuesto, involucrándose con las necesidades sociales de su entorno. Las complejas problemáticas que tienen lugar en las sociedades actuales, instalan nuevos interrogantes para las Ciencias Humanas y Sociales. En momentos de tantos desafíos y demandas de conocimientos, la Educación Superior debe ensayar respuestas de diversa naturaleza y redoblar los esfuerzos por articular con el Estado estrategias conjuntas de abordaje de la conflictividad social.

Es prioritario comprender que los problemas públicos, requieren abordajes integrales, dado que los mismos, hoy más que nunca, revisten un carácter multicausal, multiactoral y multidimensional. Los escenarios de vulneración social están siendo generados por una multiplicidad de carencias, desafilaciones y exclusiones que encuentran diversas razones y dimensiones que requieren propuestas creativas y convergentes de abordaje intersectorial. Tal como lo define Fabián Repetto, la



intersectorialidad puede ser entendida como la “articulación de saberes y experiencias en el planeamiento, realización y evaluación de acciones, con el objetivo de alcanzar resultados integrados en situaciones complejas, buscando un efecto sinérgico en el desarrollo social” (Junqueira, Inojosa y Komatsu, 1998).

Profundizar el encuentro entre la Universidad, las organizaciones de la sociedad civil, el Estado y el ámbito productivo permite instituir innovaciones en el campo de la cooperación y los procesos interactivos, en pos de construir estrategias colectivas que intervengan efectivamente en la realidad local, provincial y nacional.

El presente trabajo de relevamiento acerca de la implementación del Programa Nueva Oportunidad en tres Distritos de la ciudad de Rosario, puede entenderse como claro ejemplo de intersectorialidad, articulación de saberes y estrategia de vinculación Universidad-Estado, dado que nace de una instancia de vinculación previa con el Programa y confluye en un recorrido analítico-investigativo colectivo. Indagar sobre el impacto del Programa Nueva Oportunidad en la vida de las y los jóvenes de los Distritos Noroeste, Sur y Oeste de la ciudad de Rosario, desde la perspectiva de las y los acompañantes territoriales es el objetivo central que guía este documento.

Cabe destacar que el marco contextual del presente trabajo muestra un alto grado de complejidad, dado que la ciudad de Rosario ha atravesado en los últimos años una situación particular que ha puesto en el centro de la



escena la problemática de la exclusión socio-laboral que viven los jóvenes, en concordancia con el aumento de las economías delictivas relacionadas con el mercado de drogas ilegalizadas. Las dificultades que encuentran especialmente las juventudes para ingresar en el mercado formal de trabajo y las trayectorias educativas precarias e interrumpidas constituyen una problemática compleja que afecta, no sólo a la ciudad de Rosario sino a diversas ciudades de la región.

Sin lugar a dudas, esta agenda interpela y cuestiona a las instituciones de la educación superior instándolas a redefinir su reciprocidad con el Estado y la sociedad que la contiene, reorientando desde la perspectiva contemporánea e instituyente la idea de integralidad, hecho que permite poner en diálogo el saber popular y el saber disciplinar con la función social de la universidad.

La participación en esta tarea encadenada genera un capital cognitivo particular, una acumulación de evidencia que merece ser problematizada, que pueda producir alguna novedad en el fructuoso campo de la implementación de políticas públicas. En este sentido, resulta menester señalar que el conocimiento es una actividad humana intencional donde se ponen en juego subjetividades e intersubjetividades que no escapan de posiciones valorativas determinadas por la dialéctica del acontecimiento y el contexto en referencia epocal.

Vale destacar que esta investigación pretende generar cierta memoria académica que dé cuenta de las afectaciones, en tanto, movimientos



institucionales que se suceden cuando diferentes organizaciones estatales forman parte de procesos comunes en torno la creación de valor público; ensanchando así, el espacio público como esfera de realización de los derechos ciudadanos con la mirada puesta en el desarrollo con perspectiva humana e inclusiva.

En síntesis, abordar la complejidad de la implementación de una política pública de las características del Programa Nueva Oportunidad requirió del diseño artesanal de una propuesta metodológica que sea capaz de aprehender, en alguna medida, la dificultad de la que pretende dar cuenta, entendiendo la necesidad de crear atmósferas donde sea posible habilitar la palabra y la escucha a fin de generar escenarios posibilitadores del diálogo, que propicien “conversaciones vitales”.



1. Acerca del Nueva Oportunidad

El Programa Nueva Oportunidad (PNO) consiste en una política pública social innovadora, destinada a jóvenes¹ de barrios periféricos de la provincia de Santa Fe, en situación de exclusión y violencia social. Surge en el año 2013 desde la Municipalidad de la ciudad de Rosario, con una población inicial de 320 jóvenes. En el año 2016 se institucionalizó a nivel provincial como una política del Gabinete Social en confluencia con el Plan Abre, desarrollándose en otras ciudades como Santa Fe, Villa Gobernador Gálvez, Reconquista, Vera, Pérez, Rafaela, Calchaquí, Granadero Baigorria, Casilda, Santo Tomé, Totoras, Villa Ocampo, San José del Rincón, Fray Luis Beltrán, Puerto Gaboto, Sunchales, Tostado, San Jorge, Capitán Bermúdez, San Javier, Barrancas, Sauce Viejo, Frontera, Hersilia, Arroyo Leyes, Villa Guillermina y Desvío Arijón. Desde sus inicios experimentó un crecimiento sostenido en su entramado vinculante, alcanzando en la actualidad 17745 jóvenes en la provincia y 11058 en la ciudad de Rosario (a junio 2019).

Emerge con el propósito de trabajar de manera situada y multidimensional en torno a los proyectos de vida de los jóvenes, focalizando tanto en sus trayectorias de formación y socio-laborales como en sus horizontes personales y futuros colectivos deseados. Entre sus objetivos específicos se propone fortalecer los vínculos entre los jóvenes, con su barrio y la ciudad;

¹ El masculino como genérico universal conlleva una incomodidad institucional que no se ha resuelto en este libro. Las normas de escritura, editoriales y académicas así como la tradición o cultura de lectura tornan todavía dificultoso el uso de recursos como el @, la x o la e para garantizar un lenguaje inclusivo, que será un desafío a afrontar en próximas publicaciones.



impulsar su protagonismo a través de espacios grupales de formación, discusión e intercambio; así como apoyar sus iniciativas de emprendimiento personal, colectivo y de autoempleo. Desde sus inicios se plantea incidir en la población joven no alcanzada o interpelada solo parcialmente por otras políticas sociales tanto a nivel local, provincial como nacional.

Los jóvenes vinculados al PNO tienen en su mayoría entre 15 y 30 años. Según un informe recientemente elaborado bajo la dirección de Máximo Sozzo, en la actualidad el 29% de los jóvenes de la provincia de Santa Fe afectados al PNO tiene hasta 18 años, el 44% tiene entre 19 y 24 años y el 27% restante tiene 25 años o más. Los mismos, además, no poseen conexión o tienen una conexión débil con el sistema educativo formal. Según un estudio realizado en el año 2017, de quienes participaban en ese entonces del PNO en la ciudad de Rosario, el 12,5% no había terminado la escuela primaria, el 6,8% había culminado la escuela primaria y el 63% tenía el nivel secundario incompleto. Sólo el 17,8% había finalizado sus estudios secundarios (Klisberg, Novacovsky et. al, 2017). Asimismo, la mayor parte de los jóvenes vinculados al PNO presentan dificultades en su inserción en el mundo del trabajo, tanto porque no poseen trabajo o porque realizan actividades laborales vinculadas a la economía informal o con altos niveles de precarización. Además, poseen situaciones familiares complejas, buena parte de ellos presenta relaciones problemáticas con el consumo de sustancias y se encuentran insertos en tramas violentas, tanto en calidad de víctimas como victimarios, padeciendo también altos niveles de violencia institucional (Kliksberg, Novacovsky et al., 2017 y Sozzo et al., 2019).



En relación con ello, cabe destacar que el PNO surge con la intención de interceder ante las **nuevas conflictividades sociales** que tuvieron como consecuencia el aumento de los índices de violencia urbana. Según datos oficiales provistos por el Ministerio Público de la Acusación y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe el número de homicidios experimentó un progresivo crecimiento en la segunda década de los años 2000, evidenciando un salto cuantitativo a partir del año 2012 (con una escalada notable en el año 2013, en el que nace el PNO). Para el Departamento Rosario, el número de víctimas de homicidios anuales en 2011 era de 167 personas, mientras que en 2010 había sido de 119. En 2012 el número ascendió a 184, en 2013 a 271 personas, manteniéndose en los dos años siguientes en niveles altos (255 en 2014 y 234 en 2015). Cifras similares sacudieron a la ciudad de Rosario. En el 2011 se contabilizan 141 víctimas, en 2012 fueron 158, en 2013 asciende abruptamente a 225 y en 2014 se constata una leve caída contando 207 casos (Ministerio Público de la Acusación, 2014). La tasa de homicidios cada 100 mil habitantes se eleva para la ciudad de Rosario de 14,5 en 2011 a 16.2 en 2012, 23 en 2013, 21.1 en 2014 y 20,8 en 2015. La distribución socio-demográfica de la violencia letal no es equitativa. Víctimas y victimarios son en su mayoría varones, pertenecientes a los sectores populares y menores de 30 años de edad. Para el año 2014 de las 255 víctimas registradas en el Departamento Rosario, 240 (94,1%) fueron varones y 15 (5,9%) fueron mujeres. Asimismo, el 53,4% no llegaban a cumplir los 30 años y dos de cada tres personas se encontraban por debajo de los 35 años (67,1%) (Ministerio Público de la Acusación, 2014: 3). A partir del año 2015 la distribución entre varones y



mujeres comienza a modificarse, experimentando cierto crecimiento en el porcentaje de mujeres asesinadas (se duplica de 5,9% a 11,5%), que no obstante sigue siendo minoritario (Ministerio Público de la Acusación, 2015). Una distribución similar sucede en la ciudad de Rosario ya que para el año 2014 el 92,8% de los homicidios corresponden a varones y en el 2015 el 87,3% (Cozzi, 2018). No obstante, lo dicho no va en detrimento de resaltar el aumento del índice de feminicidios que sitúa a la ciudad de Rosario entre las localidades con mayor presencia de este tipo de homicidios en el país.

En este contexto configurado por un enraizamiento de la violencia altamente lesiva que se interrelaciona con dinámicas históricas de marginación económica y social, tal como se ha explicitado páginas atrás, el PNO se plantea como una propuesta que pretende incidir en las nuevas complejidades del escenario urbano a partir de una estrategia flexible, que apela a la conformación de una red heterogénea entre diversos actores del Estado y la sociedad civil, con la intención de responder a las condiciones diferenciales de cada territorio. Esta **red** vincula a los jóvenes con **dependencias estatales y organizaciones e instituciones sociales** que incluyen centros comunitarios, religiosos, movimientos políticos y sociales, entidades educativas, vecinales, cooperativas, organizaciones no gubernamentales, entre otras. El protagonismo de las organizaciones es crucial y su modo de participación en el despliegue e implementación del PNO es un rasgo distintivo que permite su expansión y asegura importantes niveles de penetración territorial. En la actualidad el Programa articula con 262 organizaciones de la sociedad civil con las que entabla



convenios para la conformación de los grupos de jóvenes y equipos de trabajo que se desarrollan en espacios físicos pertenecientes a las mismas o en instituciones del sistema educativo.

La **estructura institucional del PNO** supone la acción conjunta y transversal de diferentes dependencias del Estado municipal y provincial. Está radicado en el Ministerio de Desarrollo Social del que depende su dirección provincial y las áreas administrativas. Cuenta, además, con espacios de coordinación en las diferentes ciudades de la provincia en las que se implementa compuestos por agentes estatales que provienen del mencionado ministerio, de los ministerios de Educación, Trabajo y Seguridad Social, Salud, Seguridad, Innovación y Cultura, Justicia y Derechos Humanos, de Infraestructura y Transporte de la Provincia de Santa Fe así como de reparticiones de los propios municipios. En el caso de Rosario, provienen de la Secretaría de Producción, Empleo e Innovación, de la Secretaría de Desarrollo Social, de la Secretaría de Salud Pública, de la Secretaría de Cultura y Educación, entre otros. Asimismo, en su funcionamiento involucra agentes estatales que provienen de las áreas de educación, cultura, trabajo, desarrollo social, salud, seguridad y justicia. Establece, también, instancias de articulación específicas con otras dependencias estatales pertenecientes a los ministerios mencionados.

El PNO nace con la intención de diferenciarse de las instancias de capacitaciones tradicionales, desdibuja los límites espacio-temporales y pretende superar las propuestas pedagógicas orientadas estrictamente a la relación enseñanza-aprendizaje con el propósito de lograr un abordaje más integral.



Articula diferentes componentes. En primer lugar, los **trayectos pedagógicos** que incluyen capacitaciones en oficios y talleres productivos, culturales, creativos, deportivos, tecnológicos, sociales, etc. Los mismos se desarrollan en dos encuentros semanales de tres horas cada uno, coordinados por un capacitador que orienta el aprendizaje en torno a temáticas puntuales. Actualmente, el PNO cuenta con 857 capacitadores en toda la provincia, 509 de los cuales se desempeñan en la ciudad de Rosario y provienen de las organizaciones e instituciones sociales o que dependen del estado provincial. Específicamente, “el trayecto pedagógico se define como una modulación de capacitaciones laborales secuenciadas, que a lo largo de un período construyen un perfil profesional dentro del sistema educativo, no sólo desde el punto de vista de la certificación con reconocimiento oficial dentro de la formación profesional, sino como parte de la trayectoria educativa de los y las jóvenes con fuerte vinculación en el desarrollo territorial e inserción en el mundo socio productivo” (Beretta, D. y otros, 2019: 31). Cada joven puede delinear su propio recorrido dentro de los trayectos pedagógicos ofrecidos por el PNO en función de sus intereses, motivaciones, necesidades, posibilidades y perspectivas de desarrollo.

En segundo lugar, plantea como eje vertebrador de su funcionamiento el **acompañamiento territorial**, materializado a través de dos acompañantes por grupo de trabajo. Este rol es desempeñado por trabajadores del Estado o miembros de organizaciones sociales con una fuerte pertenencia institucional y presencia territorial. En la actualidad, el PNO dispone de 1492 acompañantes, 983 en la ciudad de Rosario y el resto en las otras



localidades de la provincia en las que se desarrolla esta política pública. La figura del acompañante pretende promover y sostener los vínculos afectivos necesarios para llevar adelante las metas del Programa. Tal como sostienen Beretta y otros, “se pretende que los acompañantes puedan trabajar en la construcción de lazos sociales con las y los jóvenes y que se constituyan en referentes adultos con quienes podría intercambiar e interrelacionarse. Esto busca redundar en la creación de espacios de confianza para que los y las jóvenes puedan plantear las problemáticas específicas que los atraviesan. En definitiva, la idea es que las y los jóvenes no estén solos en esta experiencia en la que se superan las trayectorias asistidas transformándolas en trayectorias acompañadas” (Beretta y otros, 2019: 32).

Los acompañantes son también quienes facilitan aspectos relacionados a la movilidad de los jóvenes para poder concretar las actividades que se ofrecen desde el PNO que, en ciertas ocasiones, implica desplazarse de los lugares que habitan hacia otros espacios de la ciudad. En estos casos, se apunta a resolver problemáticas de conflictos barriales que limitan el desplazamiento de los jóvenes por la ciudad o a limitaciones económicas para afrontar los costos del transporte urbano. Del mismo modo, los acompañantes poseen una función central en el caso de las denominadas situaciones excepcionales, tanto relativas a necesidades de acompañamiento terapéutico especializado como a situaciones de riesgo derivadas de conflictos violentos de su entorno, que en ciertos casos requieren trasladar y hospedar al joven temporariamente en otros lugares.



En tercer término, el PNO contempla una instancia denominada **tercer tiempo** que se diferencia de la capacitación específica porque se orienta a generar un espacio de encuentro para compartir las experiencias transitadas en los talleres y para reflexionar sobre temáticas sensibles que interpelan a los jóvenes en su cotidianeidad. O, en otros casos, para llevar adelante intervenciones comunitarias que aspiran a potenciar los lazos del joven con la comunidad. No posee un formato predeterminado sino que se reconfigura en función de la dinámica de cada grupo. Desde el PNO fue diseñado como un espacio semanal que se constituye en un tercer día de trabajo aunque en su práctica concreta ha adoptado periodicidades diversas.

Como cuarto componente el PNO plantea **trayectorias posibles** entendidas como la posibilidad de acompañar a los jóvenes, más allá de las etapas formativas, en el diseño y concreción de alternativas de incorporación laborales, sociales, educativas y culturales. En sentido, “las trayectorias posibles son la integración al mercado de trabajo, los dispositivos creados como el Nexo Oportunidad, la incorporación en Cooperativas de trabajo, el desarrollo del perfil profesional con nuevas capacitaciones y especializaciones vinculadas al sector socio productivo dentro de la formación profesional, la culminación de sus trayectorias obligatorias a través del plan Vuelvo a Estudiar, como así también la implementación de emprendimientos sociales, culturales y productivos” (Beretta y otros, 2019: 34). En este punto también se incluyen la conformación de unidades productivas, es decir, iniciativas colectivas de producción de bienes y servicios, guiadas por un capacitador y un acompañante, que apuntan a la



creación de un vínculo alternativo con el mundo del trabajo y una posibilidad de generación de ingresos basados en criterios de cooperación y solidaridad. También contempla el acercamiento de los jóvenes a otras formas de comercialización de los bienes que producen en algunos trayectos pedagógicos o unidades productivas, a partir de propiciar el acercamiento a ferias municipales y barriales. En línea similar, enfocado en la continuidad de los recorridos educativos de los jóvenes, se inauguró en el año 2019 el Bachillerato del Nueva Oportunidad que se erige como una propuesta con orientación hacia las actividades, oficios y profesiones vinculados al deporte, para los jóvenes que hayan transitado por el PNO.

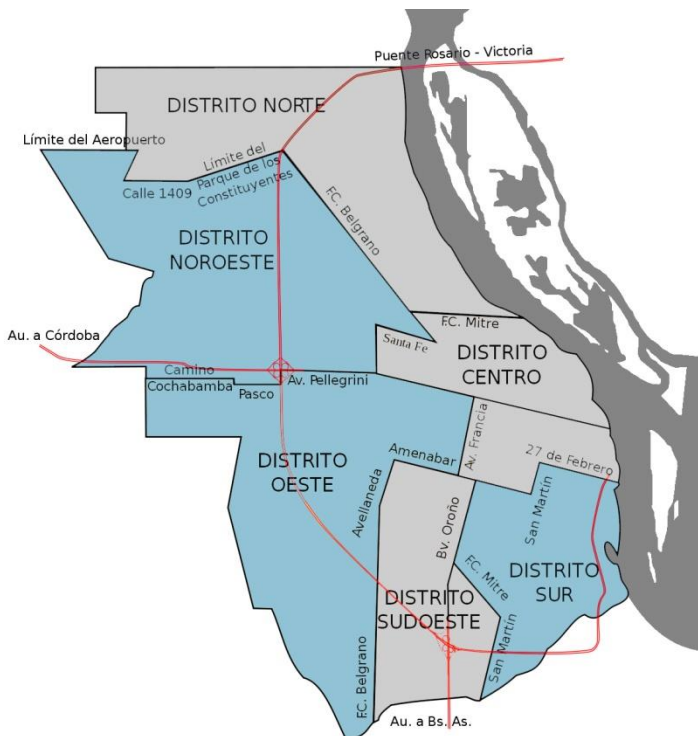
Por otra parte, cuenta con un módulo destinado al trabajo con jóvenes privados de su libertad en **contextos de encierro**, que se ha desarrollado en el Instituto de Recuperación del Adolescente de Rosario (IRAR), así como en 9 unidades penitenciarias de adultos (varones y mujeres) del sur, centro y norte de la provincia de Santa Fe y en el Pabellón Juvenil en Santa Fe.

Finalmente, se dispone un incentivo económico a los jóvenes que participan de PNO que adopta la forma de una **beca**. Consiste en una asignación económica mensual de cobro personal intransferible, al que se accede sin intermediarios y cuyo monto ha variado a lo largo de los años. Se concibe como un estímulo que promueve la asistencia regular a las instancias propuestas, constituyendo una modalidad de intercambio que ordena la permanencia del joven en el Programa y que otorga un valor material al tiempo destinado a las actividades propuestas.



2. Nuestro estudio. Coordenadas metodológicas

Esta investigación, realizada entre los meses de agosto y noviembre del corriente año, se origina a partir de una demanda del equipo de dirección y coordinación del PNO a la UNR, que lo viabiliza a través de la Secretaría de Extensión y de Vinculación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. La solicitud consistió en la realización de un estudio de relevamiento y evaluación del Programa, delimitado a partir de algunos ejes específicos de trabajo, en 3 de los 6 distritos de la ciudad de Rosario, a saber los Distritos Noroeste, Oeste y Sur.



Es menester aclarar que los distritos son divisiones administrativas para descentralizar las áreas burocráticas de la municipalidad, que nacieron en 1995 en el proceso de descentralización en la ciudad de Rosario.

Según los datos oficiales suministrados en el portal web de la Municipalidad de Rosario, el **Distrito Noroeste** se encuentra delimitado al norte por el Aeropuerto, calle N° 1409 y límite norte del Parque de los Constituyentes; al este por las vías del ex FFCC Belgrano, calle Santa Fe y vías del ex FFCC Belgrano (Futura Troncal); al sur por Av. Pellegrini, Av. de Circunvalación, Camino Pasco, Camino de los Muertos, Camino Cochabamba y límite del Municipio y al oeste por el Arroyo Ludueña y límite del Municipio. Este territorio cuenta con una población de 170.765 habitantes, lo que representa un 18,01% del total de la ciudad de Rosario. La superficie total del mismo es de 43,82 km², de los cuales 4,41 km² corresponden a espacios verdes. La densidad de población es 3.896,96 habitantes/km² distribuida en 1.950 manzanas y 49.950 viviendas.

Por su parte, el **Distrito Oeste** se encuentra definido al norte por Camino Cochabamba, Camino de los Muertos, Camino Pasco, Av. de Circunvalación y Av. Pellegrini. Al este por Av. Francia, calle Amenábar, Bv. Avellaneda y vías del ex FFCC Belgrano; mientras que al sur y al oeste por el límite del Municipio. Esta demarcación contempla una población de 135.481 habitantes, lo que significa un 14,29% del total de la ciudad. Su superficie es de 40,42 km², comprendiendo 0,81 km² de espacios verdes y 36.532 viviendas, comprendidas en 1.155 manzanas.

En lo que respecta al **Distrito Sur**, sus límites se establecen al norte por calle Amenábar, Av. San Martín y Av. 27 de Febrero; al este por el río



Paraná; al sur por el arroyo Saladillo y al oeste por Av. San Martín, las vías del FFCC Mitre y Bv. Oroño. Contempla una superficie 18,78 km², de los cuales 1,35 km² corresponden a espacios verdes. Su población total es de 146.257 habitantes, que moran en 48.606 viviendas, distribuidas en 1.264 manzanas.

Inicialmente, la población asignada para la evaluación consistió en 20 organizaciones pertenecientes a dichos distritos. Avanzado el estudio, tal como explicitaremos a continuación, dicha propuesta fue ampliada incorporando un total de **45 espacios organizativos**, que se configuraron como unidades de análisis, con la pretensión de construir una muestra representativa del total de organizaciones de los territorios señalados.

En el caso del **Distrito Noroeste** las organizaciones consultadas fueron:

- La Poderosa
- Túpac Amaru
- Santa Rita
- Asociación Civil Siempre Joven
- Rey de Gloria
- Luchando con los jóvenes
- Club Reflejos
- La Cabida
- Cooperativa San Jorge
- Movimiento Cultural Barrial
- Vecinal Hostal del Sol
- Tiempo de Crecer
- Club Los Potreros



- Biblioteca Empalme
- Grupo Obispo Angelelli (GOA)

Para el **Distrito Oeste** las organizaciones abordadas fueron:

- Asociación Civil Comunidad Rebelde,
- Descendientes de Victoria
- Asociación Civil Santa Clara
- Mensajeros de Jesús
- Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)
- FTV Miles
- Barrios Originarios
- Cooperativa Toba
- Club 20 Amigos
- Cooperativa Odre Nuevo
- Movimiento Evita
- Causa
- La Trinchera
- Cooperativa Roca
- Cooperativa Lealtad

En el **Distrito Sur** las organizaciones indagadas fueron:

- Biblioteca Pocho Lepratti
- Rancho Aparte
- Padre Misericordioso - Centro de Vida Tablada



- Fundación Reconstruyendo Vidas
- Alas para crecer
- El Puño
- Tabla más unida
- Agrupación Infantil Unidos
- Centro Comunitario San Martín Sur - La Cámpora
- Nuevo Encuentro
- Puentes Amarillos
- Utopas Colectivas
- El Ombú
- Libertador General San Martín
- CCV Molino Blanco
- Movimiento Evita

Al mismo tiempo, se consignó centrar la investigación en la **perspectiva de los acompañantes territoriales**, considerados como actores esenciales del despliegue del PNO. La decisión muestral siguió el criterio de máxima variación en una búsqueda de diversidad extrema entre grupos de unidades de análisis que mantuvieran entre sí alguna distribución esperada de características. En el mismo orden, la muestra buscó arrojar datos significativos y descriptivos que permitieran comprender la complejidad del fenómeno.

En este marco, se definió como **objetivo general** de la investigación indagar las implicancias del PNO en el entramado social de los Distritos Noroeste, Oeste y Sur de la ciudad de Rosario, desde la perspectiva de los



acompañantes territoriales. En concordancia con este propósito, los **objetivos específicos** propusieron en primer lugar, caracterizar el rol de los acompañantes territoriales, su vínculo con las organizaciones sociales, las articulaciones con el territorio y los jóvenes del barrio y su desempeño en el PNO; en segundo término, relevar las representaciones de los acompañantes territoriales en relación con la implementación PNO; en tercer término, analizar y poner en diálogo las perspectivas de los otros actores involucrados en el PNO (matriciales, referentes, capacitadores y jóvenes) con las representaciones de los acompañantes territoriales.

Esta indagación se asienta en una **estrategia metodológica** de tipo cualitativa, con apoyo de específicas herramientas cuantitativas, y se basa en un exhaustivo trabajo de campo del que emerge información sensible y aún no relevada en estudios previos. En este sentido, se desarrolló una triangulación metodológica que contempló la implementación de distintas técnicas de investigación social: entrevistas en profundidad, entrevistas semi-estructuradas, encuestas, conversatorio y observación participante. Cada instrumento de recolección de datos posibilitó la obtención de un tipo de información que al retroalimentarse posibilitó una comprensión más acabada de la problemática estudiada.

La propuesta se constituyó a partir de un diseño flexible que adoptó diferentes reconfiguraciones en función del trabajo del equipo de investigación en territorio. Paralelamente, se nutrió de la revisión y análisis documental de bases de datos de organismos públicos vinculados a la política en cuestión y en estudios precedentes sobre el PNO realizados por otros equipos de investigación.



Con este cometido se realizaron entrevistas en profundidad a la totalidad de los matriciales de los distritos asignados, entendidos como informantes claves, con la pretensión de construir una primera visualización de la estructura del programa y los actores involucrados. Es decir, los matriciales funcionaron como la puerta de entrada para la primera comprensión del entramado y lógica de funcionamiento del PNO. Brindaron información valiosa que permitió organizar buena parte del trabajo posterior, por ser actores claves en la arquitectura administrativa y en las definiciones generales del Programa.

En el mismo sentido, se concretaron 9 entrevistas semi-estructuradas a referentes de organizaciones sociales, 3 por cada uno de los distritos asignados, decisión muestral basada en un criterio de factibilidad según el cual los entrevistados se seleccionan de acuerdo a su disponibilidad. Dichas entrevistas se realizaron con la intención de recuperar la perspectiva organizacional, cuestión distintiva de esta política pública ya que su funcionamiento se basa en la articulación y cooperación con las mencionadas organizaciones.

Al mismo tiempo, se llevaron a cabo 60 encuestas a acompañantes (2 por organización determinada) que se desempeñan en equipos de trabajo de diferentes organizaciones sociales de cada uno de los 3 distritos asignados, lo que representa un 10% de la población total de acompañantes. La selección muestral se basó en la combinación de dos criterios. Para ello, se sostuvo la búsqueda de máxima variación, en correlación con el criterio de “bola de nieve” también conocido como “enlaces en red”, que consiste en la elección de los encuestados en función de la sugerencia que realizan



algunos participantes a partir de conocer las características de otros actores. Por consiguiente, los acompañantes fueron escogidos a partir de la interrelación entre un listado propiciado por la coordinación técnica, otro provisto por los matriciales de cada distrito y una nómina construida por el propio equipo de investigación para garantizar la representación del heterogéneo conjunto de organizaciones que forman parte del PNO.

Sumado a ello, se realizaron 9 observaciones participantes, en 3 instancias de tercer tiempo de cada distrito. La selección de estos espacios se diseñó en función de asegurar la máxima variación de organizaciones a observar y el mayor número de jóvenes inscriptos, según la nómina oficial provista. Esto obedeció a que paralelamente a dicha observación se realizarían encuestas a los jóvenes asistentes (aspirando a un total de 1100 encuestados, que implicaban el 10% de los inscriptos en el PNO en Rosario). El criterio muestral para la selección fue aleatorio. El número de encuestados se modificó de modo significativo por la diferencia entre los jóvenes inscriptos (según la última versión disponible de la base de datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe) y los que efectivamente asistieron en las jornadas seleccionadas para el relevamiento. De este modo, se concretaron 110 encuestas, que significaron un 10% de las esperadas.

Finalmente, se llevó a cabo un conversatorio, bajo la modalidad de un grupo de discusión, con capacitadores de los distritos mencionados. Esta técnica se empleó con la intención de recuperar las visiones e interpretaciones que los mismos elaboraran, en su interacción mutua, sobre temáticas delineadas con anterioridad. De esta forma, se aspiró a generar



una representación a escala sobre las significaciones que la población de capacitadores tiene sobre el PNO y sus diversas aristas, con la intención de articular el discurso individual con la expresión colectiva. Los capacitadores fueron escogidos por muestreo intencional que consiste en la selección de un grupo reducido de sujetos que representan casos característicos, es decir, diferentes perfiles que componen el PNO, cuyas voces interesaba relevar especialmente en esta investigación.

En síntesis, abordar la complejidad de la implementación del PNO como política pública requirió del diseño artesanal de una propuesta metodológica que sea capaz de aprehender, en alguna medida, la complejidad de la que pretende dar cuenta. Es por ello que, tal como se explicita a lo largo del apartado, esta investigación se configuró a partir de diversas técnicas e instrumentos de investigación, diferentes modalidades de muestreo y una variedad de actores que posibilitaron recuperar las múltiples capas de información que ofrecen los procesos sociales como el interpelado en este estudio.

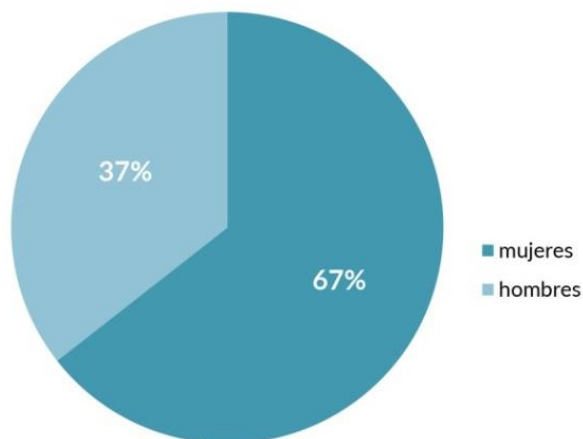


3. La figura del acompañante

3.a. Perfil del corazón del Programa

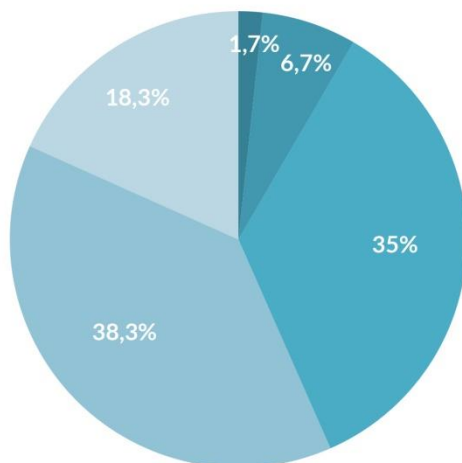
En relación al perfil de los acompañantes de los tres distritos estudiados, cabe destacar que el 67% son mujeres y 37% hombres. En su mayoría se encuentran en la **franja etaria** comprendida entre los 20 y los 40 años, el 38,3% de los encuestados tiene entre 30 y 40, mientras que el 35% tiene entre 20 y 30. En un porcentaje menos significativo se encuentran quienes tiene más de 40 años (18,3%) y hasta 20 años (de 18 a 20 6,7% y menos de 18 años 1,7%).

Perfil de los acompañantes. Género



Perfil de los acompañante. Edad

■ Menos de 18 ■ 18 a 20 ■ 20 a 30 ■ 30 a 40 ■ Más de 40



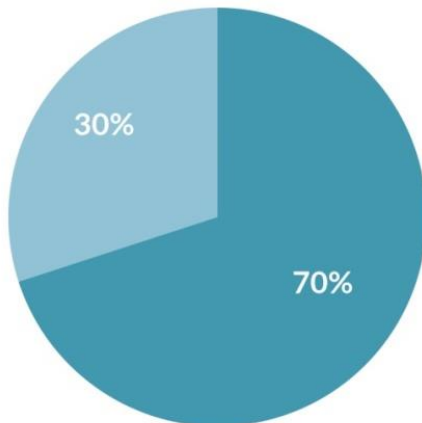
El 70% vive o vivió en el barrio, lo que da cuenta del **carácter territorial** de quienes ejercen la función de acompañantes en el PNO. Este estrecho vínculo queda de manifiesto en los modos en que refieren al lugar que habitan y en el que desempeñan su rol. Cuando fueron consultados sobre cómo definirían su **historia/vínculo con el barrio**, se obtuvieron respuestas que pueden ser comprendidas en tres categorías de análisis.

En primer término, se presentaron con más frecuencia definiciones fuertemente afectivas, que dan cuenta de un arraigo de tipo existencial al territorio. Un arraigo vital que se relaciona con los orígenes, con una sensibilidad que invoca al propio barrio como “mi lugar en el mundo”. Así, expresiones como “mi vida entera es el barrio”, “tengo mi corazón en el Oeste”, “mis orígenes”, “mi infancia, mi vida, todo”, pueden ubicarse en este

eje. En segundo lugar, emergieron expresiones ligadas a visiones de carácter político, que definen su inscripción territorial en función de una mirada que orienta su trabajo con una impronta de tipo militante. De este modo, definiciones tales como “compromiso y transformación”, “luchar por las y los jóvenes”, “el barrio que empezamos con nuestra militancia”, entre otras, dan cuenta de las interpretaciones nucleadas en esta segunda categoría. Finalmente, en menor medida, surgieron definiciones asociadas a una idea que concibe el vínculo con el barrio desde una perspectiva vecinal, es decir, en tanto colaboración, solidaridad o servicio a la comunidad. Respuestas como “aportar cosas para mi barrio”, “intercambio solidario y de aprendizaje”, “participación ciudadana”, entre otras, conforman este último grupo.

Pertenencia territorial

■ Vive o vivió en el barrio ■ No vive ni vivió en el barrio



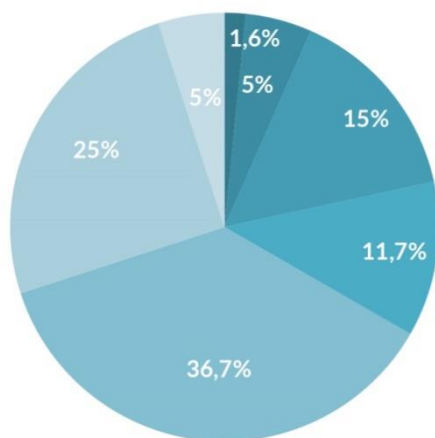
Otro aspecto a destacar en este orden de cosas es la **pertenencia organizacional** de los acompañantes. Cabe señalar que el 98,3% de los encuestados en los tres distritos estudiados forman parte de una organización o institución inscrita en el territorio. De ese total, el 93% pertenece a la misma organización que lo vincula actualmente al PNO. Esto da cuenta de que el Programa, incluye a los acompañantes no en calidad de individuos aislados sino como sujetos colectivizados, es decir, por sus lazos comunitarios preexistentes. Al mismo tiempo, muestra que es la pertenencia a la propia organización la que define la incorporación al Programa.

En lo que respecta al **año de incorporación** de los acompañantes al PNO, se pudo relevar que el 1,6% de los encuestados se sumó en el año 2014, el 5% en 2015, el 15% en 2016, en 2017 el 11,7%, en 2018 el 36,7% y el 25% en 2019 (mientras que el 5% no recuerda su año de incorporación). De aquí podemos inferir un crecimiento progresivo de los acompañantes en los tres distritos estudiados desde el año 2016, con un notable aumento a partir del año 2018.



Año de incorporación de los acompañantes al PNO

■ 2014 ■ 2015 ■ 2016 ■ 2017 ■ 2018 ■ 2019 ■ No recuerda el año



Por último, en lo que hace a las **principales motivaciones** de los acompañantes para sumarse al Programa, constatamos que las variables con mayor frecuencia fueron las “ganas de aportar a la comunidad” y el “vínculo con instituciones/organizaciones”, lo que confirma lo mencionado anteriormente en torno al perfil territorial y de fuerte pertenencia colectiva de los acompañantes. Luego aparecen respuestas asociadas a la “posibilidad de aprender” y la “necesidad económica”, como otros elementos que inciden en la decisión de incorporación.

3.b. Los acompañantes en perspectiva

Tal como se ha enunciado anteriormente los acompañantes aparecen señalados en la propia formulación de esta política pública y en los estudios precedentes que se han realizado sobre la misma, como el corazón del

PNO, un componente absolutamente clave. Su función se basa en la construcción de lazos afectivos fundados en la confianza y el respeto hacia los jóvenes así como en la construcción de una estrategia de cuidado que se asienta en la proximidad y cercanía del vínculo, que excede los límites espacio temporales definidos por el Programa. Una función que se despliega a partir de saberes territoriales emergentes de la propia experiencia y a través de la cotidianidad de la existencia compartida.

La tarea del acompañante incluye las gestiones administrativas de admisión e incorporación al PNO y las correspondientes al circuito de pago de las becas, la garantía de las condiciones materiales (espacio físico, alimentos, elementos de trabajo, etc.), el seguimiento de la asistencia y la permanencia del joven en los trayectos pedagógicos, el diseño y desarrollo de los terceros tiempos, el armado de la agenda de actividades recreativas, la generación de espacios de discusión, la organización de la logística de traslados, identificación de escenarios problemáticos y viabilización de abordaje de situaciones excepcionales, etc.

Al respecto, los matriciales referencian algunos aspectos sobresalientes de la figura del acompañante. Afirman que “el trabajo del acompañante, depende del perfil. Una cosa es el estado, los trabajadores estatales, los profesionales, un trabajador social, un comunicador, un profe de teatro, los que son más religiosos, los que son de centros comunitarios, lo que son de clubes, y también cómo son las personas en cada uno de esos lugares”.

Subrayan que la figura del acompañante **disputa las lógicas de intervención estatales aisladas** que, a pesar del marcado control social sobre la pobreza, acciona de forma segmentada y desarticulada sobre los jóvenes. El trabajo



del acompañante propone un abordaje integral. Sobre esta particularidad, los miembros del equipo matricial sostienen: “nos encontramos con situaciones super intervenidas, pero que los pibes siguen estando ahí, mucha fragmentación en las intervenciones del estado. (...) Entonces es un poco transmitir los recorridos, esto hay que hacerlo por acá, es cruzar información y saberes” (Entrevista a Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).

También resaltan que frente a la distancia y frialdad que suelen caracterizar a las políticas públicas, **proximidad afectiva y permanencia territorial** se presentan como rasgos distintivos del acompañamiento en el PNO. Afirman: “son gente que milita básicamente, en el sentido más noble de la palabra, es alguien que siempre está dispuesto a dar una mano, hay algo afectivo, que es el lazo primero, hay algo de cuidado muy fuerte” (Entrevista a Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019); “tenés un acompañante a las 3 de la mañana para un joven que está bajo el efecto del consumo, va y se le sienta a hablar, lo lleva a la casa, le da un mate cocido y espera a que amanezca para acompañarlo a la casa” (Entrevista a Matricial 3, Rosario, 20 de agosto de 2019). Agregan, “es como un vínculo fundamental, hay una cuestión de afecto, de que se rompa algo de esa frialdad. Está todo el día en el barrio, conoce al pibito desde chico, lo sigue viendo, y es -'ehh guachin deja de fumar porro ahí en la esquina, vení al curso que ya arrancó’, o sea que tienen ese ida y vuelta con el pibe. No es lo mismo que un educador de juventud o una médica que está acompañando el Nueva, que a las 15hs se termina el horario de trabajo, se va a su casa, vuelve. (...) tiene que haber vínculos humanos porque



apelamos a eso, es un programa humano” (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 de agosto de 2019).

Por su parte, los referentes añaden que los acompañantes cumplen una función importante en la **construcción de la grupalidad**, en la generación del espacio colectivo necesario para el desarrollo de las actividades del PNO. Es decir, son quienes garantizan el despliegue de la trama vincular que distingue esta iniciativa. Manifiestan en torno a este punto, “se establece un vínculo con un grupo de personas y hay cuestiones que tienen que ver con la grupalidad y la pluralidad, también de diferentes formas de ser y estar de los pibes. (...) Tratar de que no sea un espacio que se padezca, tratar de sortear los obstáculos que puede haber con un pibe que no se relaciona con otros compañeros o que se relacione de mejor manera. Tiene mucho que ver con cómo cada uno es, como se presta para el otro y como después recibe lo que los distintos pibes ofrecen también” (Entrevista Referente Sur 1, 28 de agosto de 2019). En esta línea añaden que los acompañantes cumplen una función de **sostén cotidiano** necesaria, expresan “es un vínculo de respaldo, o sea es constantemente poner las manos atrás y decir te estoy sosteniendo. Los chicos lo sienten y lo reclaman constantemente”. (Entrevista Referente Sur 1, 28 de agosto de 2019).

Al mismo tiempo, haciendo alusión a su trabajo conjunto con los acompañantes, los referentes expresan que uno de los valores diferenciales radica en la **disposición a repensar cotidianamente, en función de las coordenadas contextuales** de cada territorio y de cada experiencia colectiva, los aspectos que hacen al PNO. En sus palabras: “se cuida

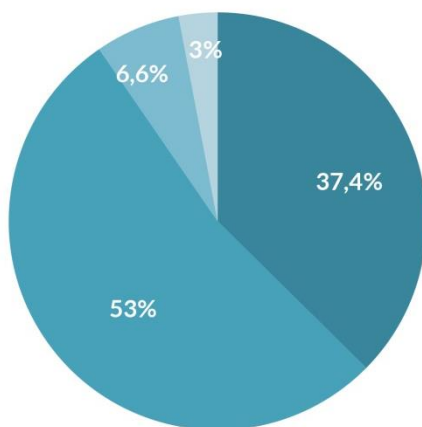


muchísimo los lazos que ya están contruidos con pibes que habitaban la institución, pero desde otro lugar, desde algún espacio de apoyo. Lo que me parece re zarpado del Nueva y del trabajo que hacemos acá -que no es sin conflicto igualmente y sin cosas que haya que modificar permanentemente- es que nos tomamos todo un trabajo de pensar cuales son los criterios en función de la coyuntura, de las cosas que están ocurriendo en el barrio, de las distintas problemáticas que pueden existir en cada grupo, de la situación social, económica” (Entrevista Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

Los **jóvenes** acuerdan en que los acompañantes son actores fundamentales en su paso por el PNO. De hecho, el 90,4% afirma que son “muy importante” o “importantes” y solo un 6,6% expresa que son “poco importantes” y un 3% “nada importantes”.

Importancia de los acompañantes en el PNO según los jóvenes

■ Muy importante ■ Importante ■ Poco importante ■ Nada importante



En concordancia con lo que aseveran los otros actores que conforman la red del PNO, los jóvenes manifiestan que la importancia de los acompañantes radica en la construcción de un **vínculo cercano, horizontal, marcado por la predisposición y la escucha** así como por la empatía ante problemáticas que exceden a lo delineado en los trayectos pedagógicos. También señalan que se convierten en **mediadores en la implementación cotidiana del PNO** y colaboran en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Respecto a este aspecto, afirman que los acompañantes “son quienes nos guían en el Nueva Oportunidad para que sepamos qué hacer”, “nos asesoran en lo que no entendemos”, “acudimos a ellos en cualquier momento y por cualquier duda”.

Otro factor que resaltan los jóvenes en relación con la labor de los acompañantes tiene que ver con **estimular su permanencia en el PNO**. En este sentido, expresan que “brindan un buen apoyo y nos ayudan a desempeñarnos cada día”, “son quienes nos motivan a seguir”. También remarcan, como lo hacen todos los actores del PNO, que tienen un rol fundamental en la **contención de situaciones problemáticas**. Refieren que son quienes “sacan a los jóvenes de las adicciones y los ayudan”, “hacen que estemos menos en la calle”, “acompañan en los procesos de cada compañera”, “ayudan en charlas, con consejos sobre nuestra vida personal y a salir adelante”.

Vinculado a ello, los jóvenes reflexionan sobre la necesidad de la figura del acompañante para la generación de lazos que promueven la consolidación de los grupos. Sobre este punto, los jóvenes destacan que “impulsan el compañerismo que es muy bueno e importante para trabajar”, “ayudan a



sociabilizar”, “trabajamos en equipo gracias a su enseñanza”, “son compañeros que nos ayudan a trabajar y gracias a ellos aprendimos a escucharnos”.

Finalmente, señalan el rol clave de los acompañantes para **pautar las coordenadas necesarias para la convivencia**, expresando que “es necesaria su presencia”, “si no están, se descontrolan”.

En el mismo sentido, los capacitadores consultados sobre el rol del acompañante en el PNO sostienen que son quienes tienen la **función de alojar**, es decir, “es el que tiene que garantizar las condiciones para que el joven esté ahí y no elija estar en otro sitio porque como tallerista uno puede hacer todo el esfuerzo que quiera pero si no conoce a pleno la realidad de esa persona, tiene un límite” (Conversatorio con capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019). Paralelamente, agregan que son un **nexo entre los capacitadores y los jóvenes** afirmando que “si no hay acompañante los capacitadores no podríamos llegar con la función que venimos haciendo”. Más aún afirman que los acompañantes son “un **punto entre lo que la política pública espera y lo que los jóvenes traen de sus recorridos, de su vida**” (Conversatorio con capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019).

En síntesis, recuperando las perspectivas aportadas por los distintos protagonistas del PNO, los acompañantes se configuran en una suerte de **termómetro multidimensional de la trama social** involucrada en el PNO. En principio, son quienes pueden captar las sensibilidades y tensiones existentes entre la estructura administrativa del PNO y su gestión cotidiana, entre la lógica de funcionamiento organizacional y su



implementación, entre los capacitadores y los jóvenes, entre los diversos aspectos de la vida de los jóvenes en territorio y su trayectoria en el Programa, en fin, entre la dinámica comunitaria y el desarrollo de esta política pública. En segundo término, más allá de esa función sensible de comprensión y diagnóstico, son quienes activan el potencial de la red vincular que sostiene el PNO, es decir, son un engranaje clave que permite su funcionamiento integral, posibilitando una implementación situada, acorde al contexto, ajustada a la complejidad del territorio.



4. Intersecciones. El PNO desde la mirada de sus protagonistas

4.a. Su arquitectura

Tal como se ha mencionado en los inicios de este estudio, el PNO comprende en su estructura programática diferentes componentes que posibilitan su implementación y le otorgan un carácter distintivo. En el apartado anterior hemos analizado el acompañamiento territorial como dispositivo vertebrador de la propuesta, dando cuenta tanto del perfil de quienes ejercen la función de acompañantes así como las diferentes perspectivas que sobre este rol tienen los diversos actores del Programa. Por consiguiente, a continuación se abordarán otros elementos fundamentales del Programa, a saber: los trayectos pedagógicos, los terceros tiempos y el abordaje de situaciones límites, desde un enfoque centrado en la mirada que sobre estos aspectos poseen los acompañantes en diálogo con las perspectivas de los demás protagonistas de esta política pública.

Trayectos pedagógicos

El PNO alberga una amplia oferta de capacitaciones que incluye desde talleres vinculados a oficios tradicionales hasta formaciones en Derechos Humanos, incluyendo propuestas relativas a múltiples saberes. Entre este abanico de alternativas, pueden encontrarse las siguientes opciones:

- Construcciones civiles: albañilería, pintura, construcción en seco, sanitarista, bio-construcción
- Metalmecánica: herrería y soldadura



- Mecánica: del automotor, motos y náutica
- Carpintería
- Producción de indumentaria
- Refrigeración: reparación de línea blanca, instalación y mantenimiento de aire acondicionado
- Informática y administración: informática orientada a la administración, armado y mantenimiento de PC
- Gastronomía: panadería, pastelería, eventos gastronómicos, servicios gastronómicos
- Estética: peluquería, manicuría, depilación, maquillaje, agrocosmética
- Producción agropecuaria: vivero, jardinería, huerta
- Producciones Artesanales: cerámica, mosaiquismo, pintura decorativa, serigrafía, producciones en cuero y eco-cuero, tapicería, calado en madera, letrista, muralismo, diseño, sublimación, artesanías QOM, diseño y producción artesanal de baldosas hidráulicas, vitrofusión, cestería, mimbrería
- Electrónica y Reparación de PC: reparación de pequeños electrodomésticos, celulares, PC
- Audiovisuales, multimedia y comunicación: fotografía y video, edición de video e imágenes digitales, edición de audio, productor y operador de radio, redacción, comunicación, operador de sonido, productor de música electrónica y DJ
- Perspectiva sociopolítica: Derechos Humanos, actores comunitarios, problemática ambiental
- Electricidad



- Cerrajería
- Armado y reparación de bicicletas
- Construcción de instrumentos musicales (lutería)
- Reparación de embarcaciones
- Cuidado de personas
- Música
- Literatura

La **definición de los trayectos pedagógicos**, según la visión del 41,6% de los acompañantes, se realiza principalmente en función de los intereses de los jóvenes. El 26,7% de los mismos indica como variable fundamental para dicha determinación las capacidades y competencias de los miembros de la organización y un 25% ubica como factor primordial de decisión a las problemáticas o demandas barriales. Solo un 6,7% de los acompañantes entrevistados sostiene que los lineamientos programáticos del PNO son la principal variable en la delimitación de los cursos y talleres a desarrollar.

Desde los matriciales afirman que el diseño de las propuestas que cada distrito ofrece surge de la conjunción entre estos distintos elementos. Al respecto, aseveran: “se arrancó con las capacitaciones más tradicionales, que eran albañilería, electricidad, plomería, como un oficio para que tuvieran una salida laboral. Después fueron apareciendo otras tipo; foto, video, todo lo que son industrias culturales, en derechos humanos, hay fotografía, radio, albañilería y plomería también. Hay hip-hop, literatura, socio-ambiental o sea, casi lo que el lugar pueda, lo que los pibes quieran, lo que la organización pueda y los recursos posibiliten. Se va ordenando en



base a eso la propuesta” (Entrevista a Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).

Resulta pertinente subrayar que los matriciales coinciden en mencionar que las singularidades culturales del territorio son otro factor que condiciona la disposición de la oferta de formación. Según relatan: “las capacitaciones que hoy se llevan adelante son en función de lo que los jóvenes fueron llevando. Carpintería, herrería, sublimación. Hoy en día, están llevando adelante también unidades productivas que fueron emergentes. Porque también esas son las características del barrio. Lo que es el barrio Godoy en sus inicios eran todos trabajadores. Nace como un barrio de trabajadores. Entonces bueno, su historia viene muy fuerte” (Entrevista a Matricial 3, Rosario, 20 de agosto de 2019).

Algunos referentes acuerdan con esta interpretación, insistiendo en la incidencia que la idiosincrasia barrial y su particular historia ocupacional tienen en la formulación de los recorridos de formación. Por ejemplo, afirman: “en ‘Peón y vareadores’ tenemos chicos capacitados que saben vacunar caballos, ponerle una herradura, cortarle el pelo, sacarle sangre, cosas que cuando ellos entraron al Nueva Oportunidad ya sabían porque venían del tema de la tracción a sangre. Entonces, empezaron a trabajar en el Hipódromo, que los empezó a valorar muchísimo por el desempeño, por lo que ya sabían del animal” (Entrevista a Referente Oeste 2, Rosario, 11 de septiembre de 2019).

En concordancia, los referentes subrayan que, en ciertos casos, los trayectos pedagógicos son capaces de percibir y tomar la forma que les proponen los modos de vida de los jóvenes en cada contexto barrial. Así,



uno de los referentes entrevistados relata: “tenemos un grupo al que le llamamos ‘Murciélagos’ porque ellos a esta hora del día duermen y a la noche salen. Vos decís ‘¿cómo sostienen un grupo que es solamente a la noche?’. Porque con ese grupo se emparchan bicis, se arreglan motos y así se sostienen y laburan” (Entrevista a Referente Noroeste 1, Rosario, 3 de septiembre de 2019).

En lo que respecta a las **evaluaciones** sobre dichos **trayectos pedagógicos**, el 63,3% de los acompañantes los califica como “muy buenos” en relación a los intereses de los jóvenes, un 28,3% los considera como “buenos” y un 8,3% como “regulares”. En acuerdo con lo planteado por los acompañantes, el 67,8% de los jóvenes define a los trayectos pedagógicos como “muy buenos” en relación con sus gustos e intereses; el 29,8% como “buenos”, mientras que sólo el 2,4% los considera “regulares”.

Al ser consultados por su percepción en torno a cómo los trayectos pedagógicos responden a las problemáticas juveniles un 53,3% de los acompañantes los consideró como “muy buenos”, un 38,3% “buenos”, un 5% “regular” y un 3,3% “malo”. Al mismo tiempo, el 58,3% calificó como “muy buena” a las propuestas formativas del Programa en relación con su aporte a la integración de los jóvenes a la comunidad, un 35% “buenos”, un 5% “regular” y un 1,7% “malos”.

Por otra parte, un 40% de los acompañantes califica a los trayectos pedagógicos como “buenos” en relación con su posible articulación con instituciones educativas, un 35% los reconoce como “muy buenos”, un 13,3% como “regulares” y un 11,7% como “malos”. Finalmente, un 38,3% de los acompañantes evalúa a los trayectos pedagógicos como “muy



buenos” en referencia a las posibilidades laborales futuras de los jóvenes. Un 35% los señala como “buenos”, un 20% “regular” y un 6,7% “malo”.

Tal como se deduce de lo que antecede, los trayectos pedagógicos son evaluados mayoritariamente en términos positivos en referencia a todos los aspectos consultados. Sin embargo, existen algunos puntos distintivos que interesa resaltar. En este sentido, la evaluación positiva resulta más contundente cuando se trata de la correspondencia de los trayectos pedagógicos con los intereses y problemáticas de los jóvenes, así como con su pertinencia para propiciar la integración a la comunidad. Mientras que la evaluación regular o negativa se incrementa cuando se interroga sobre las implicancias de dichos recorridos formativos en relación con las potenciales articulaciones de los jóvenes a instituciones educativas (25%) y sus posibilidades laborales (26,7%).

Vale recuperar aquí que, según señalan desde los equipos matriciales, el Programa desde sus comienzos se diseñó con la intención de no quedar reducido a la propuesta de una capacitación clásica, lo que supuso que los trayectos pedagógicos y, por tanto, los conocimientos y habilidades específicas construidas en esos espacios no sean el único objetivo y, a veces, ni siquiera el propósito fundamental de trabajo con los jóvenes. Esto, en parte, conlleva a que la articulación con los devenires educativos o laborales de los jóvenes no resulte siempre una consecuencia directa de su paso por el PNO. En sus términos, “el Programa tiene como dos líneas, digamos. Por un lado es la capacitación en oficios. Y por otro lado esto que aclaramos, no es un programa de capacitación en oficios. La capacitación es una excusa para que el joven esté incluido, esté haciendo algo del orden de



lo manual, que lo tenga, que lo sostenga. Que también le permita quizás el día de mañana decir: 'Bueno, yo me pienso como electricista o me pienso como carpintero y me puedo desarrollar por ahí' pero la verdad que está pensado como un espacio de escucha, de contención de los jóvenes" (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 de agosto de 2019). En sintonía con esta interpretación, los referentes afirman: "se trabajan un montón de cuestiones que van más allá de una técnica o de un oficio. Creo que nosotros, jamás priorizamos acá la capacitación, es totalmente una excusa" (Entrevista a Referente Sur 1, Rosario, 29 de agosto de 2019).

Desde los equipos matriciales aportan otros elementos para complejizar la valoración sobre los trayectos pedagógicos considerando que incluso algunas instancias de formación inicialmente pensadas como espacios habilitadores de nuevos lenguajes para la expresión de los jóvenes, devinieron en experiencias productivas vinculadas a las industrias creativas, inicialmente no consideradas como posibilidades económicas para estos jóvenes. Sostienen, historizando este proceso: "cuando arranca el Programa la Muni tenía una historia de capacitación en oficios. Eran 5 capacitaciones: electricidad, carpintería, albañilería, peluquería y panificación. Todos los pibes hacían electricidad porque era lo que uno conocía, los recursos que teníamos y lo que pensamos que a los pibes les iba a poder enganchar. Ya en el año 2014 eso entra un poco en crisis. Si uno lo que está pensando, más que formar electricistas o carpinteros, es en un espacio de contención en donde puedan expresarse. Capaz que hay otras capacitaciones que tienen mucho más valor. Pensar en la posibilidad de empezar a intervenir en las subjetividades de los jóvenes. Y ahí en Las



Flores, había una compañera que su marido era fotógrafo, que trabajaban mucho con el lenguaje en la fotografía y dice: 'che, ¿y si empezamos a hacer fotografía con los pibes acá?'. Y todavía pensábamos en ese momento esta cuestión de que también tenía que tener como una pata productiva, que puedan hacer carpintería y que esto al día de mañana les sirva como una inserción en el orden de lo laboral. Y pensamos: '¿Fotografía en Las Flores?'. Y la verdad que fue así como que nos abrió la cabeza a todos también. Porque a los pibes les sirvió como un espacio de expresión donde poder contar, decir lo que les pasaba y también en generó cosas grupalmente en lo laboral. Porque también, digamos, en Las Flores estábamos formando pibes con un curso de ayudante de albañil. El pibe ya laboraba de albañil, el curso no le aportaba nada y hacer o no hacer el curso tampoco le modifica nada en su relación laboral. Iba a seguir laborando súper explotado de albañil. Cuando empiezan a hacer fotografía social, empiezan a través del Ingenia a comprarse una cámara, a comprarse un flash y la realidad era que en ese momento 2015, 2014 la gente por ahí tenía un pesito todavía para decir: 'Bueno, le festejó el bautismo a mi hijo, le hago la comunión, un cumpleaños de 15' y por ahí querían contratar a un fotógrafo del centro y le decían: '¿Y dónde es?', 'No, en Las Flores: Clavel y Hortensia', 'Nah, no voy ahí pero ni loco un sábado a las 6 de la tarde a hacer fotos a un bautismo'. Entonces empezaron a laborar mucho más los pibes de fotografía que los pibes que habían hecho electricidad o albañilería con herramientas del Nueva. Nos modificó un poco la cabeza ese proyecto, devino en que hoy haya una productora en Las Flores" (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 de agosto de 2019).



Tercer Tiempo

El espacio del tercer tiempo es destacado en el diseño de PNO como una de las características que distinguen y diferencian a esta política de otras ofertas estatales de cursos y talleres de formación para jóvenes. Es uno de los elementos que permite que el Programa no quede reducido a una iniciativa de capacitación más, viabilizando una estrategia de abordaje integral. Con esta intención, en su formulación los terceros tiempos aparecen como una instancia que incorpora un día más de encuentro a las dos jornadas previstas para el desarrollo de los trayectos pedagógicos.

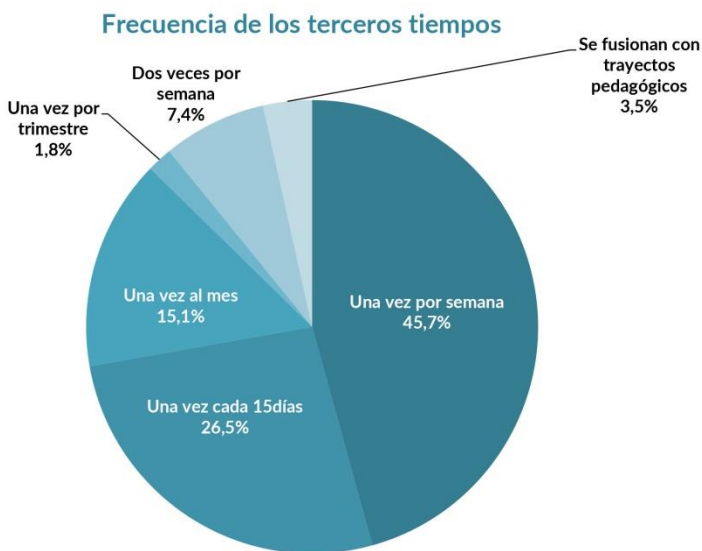
Confirmando la proposición original del PNO, los matriciales manifiestan que “el tercer tiempo es el corazón del programa. Es el más difuso también. Porque lo otro es pensar capacitación para los pibes y estamos más acostumbrados y también estamos más formateados para eso. Está lleno de programas para salidas laborales, porque es de sentido común tener un oficio para trabajar. Lo que queremos es que los pibes discutan un poco cuál es su situación, porque sabemos que no les podemos dar trabajo a todos. Entonces lo que empezamos a generar fue un lugar donde se pudiera debatir su estigmatización, su situación social y encontraran un espacio de pertenencia” (Entrevista Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).

Al ser consultados sobre su **participación en los terceros tiempos** el 95% de los acompañantes aseguró haber sido parte de estas instancias y solo un 5% expresó no haberlo hecho. Por su parte, en menor proporción que los acompañantes, el 73% de los jóvenes sostuvo haber participado de los terceros tiempos, mientras que el 27% respondió negativamente.



Por otra parte, en lo que refiere a la **evaluación sobre la existencia de los terceros tiempos**, el 30,3% de los acompañantes consultados aseguró que resulta “indispensable”, el 47,1% que se torna “muy importante”, el 19,3% que es “importante” y sólo el 3,3% manifestó que “no es importante”.

En cuanto a la **frecuencia en la que se desarrollan estos encuentros**, menos de la mitad de los acompañantes encuestados (45,7%) afirmó que se realizan “una vez por semana”, en consonancia con lo que propone el Programa, mientras que el 43,4% sostuvo que se desarrollan con una frecuencia menor (26,5% una vez cada 15 días, 15,1% una vez al mes y 1,8% una vez por trimestre). Finalmente, el 3,5% aseveró que los terceros tiempos se fusionan con los trayectos pedagógicos y un 7,4% que se realizan con una frecuencia mayor a la propuesta por el Programa (dos veces por semana).



En relación a la temporalidad y periodicidad que asumen los terceros tiempos, los referentes sostienen que “como está planteado el tercer tiempo desde el Programa es algo que en sí mismo por su naturaleza se termina cayendo, ya que tratar de encuadrar una actividad con estas características dentro de un día y horario particular es muy difícil. Hemos practicado alternativas de todos los tipos, hacer sorpresas, cambiar los días... íbamos tratando de innovar e ir probando cómo se podía aplicar pero lo más loco es que en realidad no necesita en esencia de esa estructura. Los terceros tiempos se dan en lo cotidiano, en lo espontáneo” (Entrevista a Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

Paralelamente, relatan que los formatos que adopta esta instancia son sumamente variados y que adquieren un modo singular en cada experiencia atento a la posibilidad de construir espacios que se vuelvan atractivos para interpelar a los jóvenes en sus condiciones de vida. Señalan: “una cosa es lo que dice el Programa y otra cómo lo adecuas al barrio. En el tercer tiempo tratamos de priorizar el vínculo de los pibes, el lazo. Te pongo un ejemplo: el tercer tiempo más común es que nos sentemos a comer un guiso y después jugar a la pelota. El fin de semana se viene el clásico Newell’s y Central. Hace 4 o 5 años que venimos haciendo la previa entre hinchas. Nos juntamos canallas y leprosos y hacemos un ‘picado por la convivencia’. Mañana vamos a hacer un amistoso entre jugadores e hinchas e incluso va a estar el fútbol femenino. Van a estar los medios, La Capital. Va a ser una jornada linda” (Entrevista a Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019).



En sintonía, otros referentes relatan: “en el tercer tiempo nosotros hemos llevado adelante paseos que funcionaban muy bien porque los hacíamos con los hijos de los pibes que vienen al espacio. Salíamos todos juntos, que era algo que nosotros veíamos que por ahí los varones no están tan presentes en la vida de sus hijos y a estos paseos ellos venían con los nenes” (Entrevista a Referente Sur 2, Rosario, 3 de septiembre de 2019). Otros cuentan: “muchas veces armamos jornadas deportivas que funcionan muy bien donde los pibes se re copan. Y, en cambio, hemos armado charlas-debates que no han funcionado porque es demasiado evidente nuestro esfuerzo por dirigir algo ahí. En cambio, cuando uno toma algo que sale espontáneamente de los pibes, discusiones que se dan entre ellos, intercambios, comentarios, chistes fuera de lugar, ahí uno va trabajando con eso y sale” (Entrevista a Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

Entre las alternativas que se deslizan como parte de estas jornadas se encuentran otras opciones como actividades de vacunación, elaborar y presentar proyectos de temáticas vinculadas a la salud (como HIV), entrevistas en canales de televisión, distintas actividades vinculadas al disfrute, viajes a otras ciudades, etc. Actividades que apuntan a ubicar a los jóvenes en un horizonte de posibilidades muchas veces negado por su condición de vida y, sobre todo, por los imaginarios y expectativas que organizan socialmente lo que le es permitido hacer y proyectar.

Más aún, los referentes aseguran que esta flexibilidad que adopta el tercer tiempo se vincula con la necesidad de construir espacios diferenciados a los que ofrecen las instituciones tradicionales (educativas, sociales, religiosas,



del campo de la salud, etc.) con los que los jóvenes sostienen relaciones de tensión. En lo que atañe a este tópico relatan: “se habilita un lugar innovador, que no tiene que ver con las estructuras más tradicionales que ya en algún momento han expulsado a estos chicos, porque si nosotros nos ponemos a pensar el marco, la estructura de un tercer tiempo se asemeja mucho más a las estructuras tradicionales, de la escuela por ejemplo; que son de alguna forma espacios que ya expulsaron a estos pibes con los que nosotros laburamos, que tienen un rechazo natural a todas esas cuestiones. Creo que ahí está jugando la confianza en lo instituido, que es lo que falta cuando se plantean actividades que tienen que ver con la reflexión. De repente olfatean lo instituido y rajan. La institución es a lo que no tenemos que dejar que se le vean las patas tan fácilmente. Porque en realidad el proyecto se encamina a generar esa confianza de a poco, se va trabajando el tema de la responsabilidad, del cumplimiento de horarios, de venir 3 veces a la semana. Pensar la resocialización no sólo de pibes que han estado presos un tiempo, sino también de pibes que están todo el tiempo en la esquina, que no abren una puerta de una oficina, de un edificio, de un banco, de un bar porque tienen cerrados estos espacios. Entonces es repensar e ir llevando muy de a poco para que el proceso sea paulatino” (Entrevista a Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

En alusión a las **temáticas tratadas en los terceros tiempos**, los matriciales, recuperando el proceso y los diferentes momentos que atravesó la definición de este componente del PNO, aseguran: “en el tercer tiempo hemos pasado por diferentes etapas, pero el sentido y el corazón es ese. Todos tenemos visiones diferentes, eso le va aportando un montón de



riquezas, pero fue rotando mucho porque al principio hicimos cosas medio megalómanas, digamos, cuando hacíamos módulo de género, módulo de derechos humanos, módulo de violencia institucional, y bueno copábamos el 1% de los lugares digamos, porque tenés que tener toda una estructura para llegar muy grande, de gente que no la tenemos, así que bueno, te encontrás con los terceros tiempos de lo más diverso” (Entrevista a Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).

Los acompañantes aseguran que las temáticas más abordadas (en una franja porcentual que va desde un 68,4% a un 40%) fueron “sexualidad”, “proyectos de vida”, “conflictos barriales”, “vínculos con la familia”, “género”, “actividades recreativas”, “cuidado personal” y “vínculos con los amigos/conocidos”. En otras categorías surgieron temáticas con porcentajes no significativos (inferiores al 2% en todos los casos).

Los matriciales aportan que la emergencia de los tópicos de reflexión depende del trabajo cotidiano de los acompañantes con los jóvenes fuera de estas instancias específicas. Aseguran “la idea es que sean los acompañantes, que están en el día a día con los y las jóvenes, quienes vayan pensando cuáles son las cuestiones. Nosotros decimos: ‘es fundamental que el acompañante esté en el curso’. ¿Por qué? Porque entre costura y costura, entre ladrillo y ladrillo uno va hablando, va contando: ‘che vos sabes ayer mi pareja me golpeó’, ‘me echaron’, ‘me paró la policía anoche’, ‘me basureó’, ‘me llevó a un calabozo’, bueno todas esas cuestiones. Entonces, a partir de ahí se empiezan a armar ejes. La realidad es que las cuestiones son más o menos las mismas en todos los barrios y



también se van modificando con el paso de los contextos (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 de agosto de 2019).

En el mismo sentido, los referentes, recuperando el trabajo que realizan de manera conjunta con los acompañantes, añaden: “muchas veces trabajamos con un buzón en el que vamos poniendo lo que queremos hacer y de qué queremos que se trate el tercer tiempo” (Entrevista a Referente Noroeste 2, Rosario, 9 de septiembre de 2019).

Las **concepciones** que tienen los acompañantes y los jóvenes sobre los terceros tiempos resultan similares. En acuerdo con lo sostenido en los lineamientos generales del PNO, expresan que, efectivamente, en su paso por el Programa los terceros tiempos se han configurado como espacios de contención, de socialización, de diálogo y reflexión, de construcción de lazos afectivos entre los jóvenes, así como también en momentos de distensión. Entre los jóvenes, los terceros tiempos aparecen significados como “un espacio de contención y ayuda”, “un lugar donde se debaten y comparten ideas y pensamientos”, “un espacio de comprensión”, “un espacio de escucha”, entre otras.

Sumando otra capa de significación, los matriciales resaltan que el tercer tiempo tiene también como propósito fomentar los sentidos de pertenencia comunitaria de los jóvenes y la posibilidad de apropiación de espacios comunes. Aseveran: “laburamos mucho lo que es la pertenencia a los lugares. Entonces, si vas a estar en un club a nosotros no nos importa mucho qué capacitación (...). Imaginate que recorro el distrito y son 90 capacitaciones en el distrito, si vos me vas a decir vas a hacer plomería o herrería a mí la verdad que... ya escuché 89... En cambio qué va a pasar en



el lugar, como van a comprometerse con el espacio, qué van a hacer en ese club, que van a hacer en esa iglesia, es distinto digamos. Para romper un poco la cosa, el discurso más individualista, que es lo que a traviesa totalmente a los pibes” (Entrevista a Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).

Otros espacios, otros tiempos: situaciones límite

El PNO contempla en su formulación un abordaje específico para situaciones conflictivas que supongan riesgo de muerte o violencia extrema, disponiendo de mecanismos extraordinarios que permiten el acceso a tratamiento terapéutico especializado, alojamiento en hoteles, hostels y pensiones y otras acciones de contención particulares.

Los matriciales sostienen que estos mecanismos de contención fueron construyéndose artesanalmente con la intención de volver palpable la presencia del Estado en territorio en tanto el PNO “es un equipo por encima de los dispositivos estatales” (Entrevista Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019) y se convierte en “un mediador entre el estado y la calle” (Entrevista Matricial 2, Rosario, 22 de agosto de 2019).

Sobre el abordaje de este tipo de circunstancias afirman que: “la situación de vida de los pibes es muy extrema y no hay lugares donde vivir. La mayoría tiene la compleja situación de que están amontonados, hacinados, entonces obviamente tenes que evaluar cuándo. Para nosotros es cuando hay peligro de muerte o una amenaza. Comúnmente lo que ocurre es que alguno de los pibes se meten en algún quilombo, una red lo quiere bajar, y hay que sacarlo. Se dispara toda una serie de dispositivos para poder cubrir



eso. Tenemos dos hoteles, pero es muy sobre la emergencia. Explota ahí, y bueno... es ahora. De ahí para abajo, tenes los que van cayendo a la comisaría, los chicos que caen en el IRAR con situaciones complejas de todo tipo. Esto llega a través del acompañante o de los pibes, nuestros teléfonos circulan por todos lados” (Entrevista Matricial 1. Rosario, 20 de agosto de 2019).

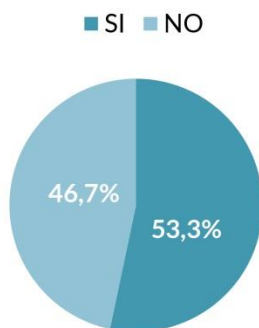
En el mismo sentido, los referentes sostienen: “tuvimos chicos que han tenido conflicto con grupo de soldados, también la experiencia de conflictos familiares” (Entrevista Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019); “hay un montón de situaciones. El Nueva tiene desde asistentes sociales, abogados, tiene todo un equipo, pero que no alcanza porque la necesidad es enorme. Pero creo que el Programa acerca un poco algunos derechos básicos hacia los pibes” (Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

Otros referentes señalan que es menester robustecer estos mecanismos excepcionales y facilitar su acceso. Relatan: “el PNO busca involucrarse en cada joven, no solamente capacitarlo y darle un plan. Eso es positivo pero faltaría un poco más porque a veces nosotros nos encontramos con las manos vacías. Me pasó 2 o 3 veces que necesitábamos sacar un pibe del barrio porque sino lo mataban y llamamos a algunas personas para ver si nos podían encontrar un refugio y no. Todas las veces que nosotros llamamos para sacar un pibe del barrio no encontramos refugio. Entonces tenes que traerlo a tu casa y lo llevas porque es una vida que sino se va a perder” (Entrevista a Referente Oeste 1, Rosario, 4 de septiembre de 2019).



En estos contextos, son los matriciales en conjunto con los acompañantes quienes despliegan la estrategia que consideran pertinente. En este sentido, el 53,3% de los acompañantes encuestados asegura haber acompañado este tipo de situaciones, mientras que el 46,7% manifiesta no haberlo hecho. En sintonía, el 52,2% de los mismos sostiene que para abordar estas situaciones límite el PNO le permitió acceder a tratamiento terapéutico especializado, dispositivos de contención específicos y alojamiento en lugares transitorios.

Abordaje de situaciones límites por parte de acompañantes



4.b. Los jóvenes, un acercamiento posible

Motivaciones

En relación a las **motivaciones** de los jóvenes para incorporarse al PNO, el 80% de los acompañantes destaca al estímulo económico como factor que impulsa la decisión de sumarse al Programa. De esta forma se consolida, a criterio de los acompañantes, como la principal razón de acercamiento a la

propuesta. La contención que ofrece la iniciativa (58,3%) y la posibilidad de capacitarse (55%) son mencionadas por los acompañantes como otras variables fundamentales que estimulan la participación. La posibilidad laboral (40%), el vínculo previo con una organización/institución (25%), la recomendación de un conocido (21,7%) y el vínculo previo con un acompañante (16,7%) y con un capacitador (4%) son las otras motivaciones que mencionan los encuestados.

Por su parte, los matriciales destacan que el estímulo económico es un factor convocante, pero que se conjuga con otros elementos. A su criterio, la fuerza de esas otras motivaciones pueden evidenciarse con más claridad cuando las dificultades administrativas retrasan o devalúan el sentido de la asignación y el joven se sostiene en el Programa más allá de esas circunstancias.

Los referentes en una interpretación similar sostienen lo siguiente: “que haya una guita de por medio es positivo. Ahora, no resuelve la cuestión de fondo, \$2.000 hoy no es nada (...) Pero hay toda una cuestión simbólica también alrededor de eso” (Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019). En vinculación con este punto, expresan: “es re importante el tema del dinero, porque muchos pibes sino no podrían venir, no pueden darse el lujo de dedicarle 3 horas a un curso o algo formativo, que no sea estrictamente laboral. Tal vez serían horas que estarían dedicándole a hacer una changa. Cumple muchas funciones que ni nosotros podemos calcular. También por el hecho de que van asumiendo esa cuestión de dedicar un tiempo a una tarea específica, en un lugar, en un horario y que tiene una contraprestación” (Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).



Al consultar a los propios jóvenes por las motivaciones que los conducen a participar del Programa, se observan algunas diferencias en relación a lo planteado por los acompañantes. Los jóvenes señalan como principal razón la posibilidad de aprender (65,7%). La necesidad económica (45%), por su parte, aparece en segundo término. Y por detrás, la posibilidad laboral (27%) y de contención a través del vínculo con otros jóvenes (27%). Con menor intensidad señalan el vínculo previo con una organización/institución (13,6%), la recomendación de un conocido (11,4), el vínculo previo con un acompañante (5,5%) y con un capacitador (4,6%).



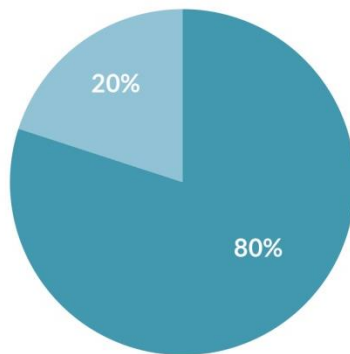
Vale mencionar en este punto que de los jóvenes encuestados el 80% no pertenecía a una organización o institución del barrio antes de sumarse al



PNO, mientras que sólo el 20% sí formaba parte de una organización o institución al momento de su incorporación. Esta constatación, que resulta consonante con el porcentaje relativamente bajo de jóvenes que afirma que su motivación para participar del PNO obedece al vínculo previo con estos espacios colectivos, delinea una primera zona de posibles incidencias de esta política pública en la vida de los jóvenes. En otros términos, advierte sobre la posibilidad de que el PNO se constituya en un canal que propicia el acercamiento de los jóvenes a la trama organizativa dispuesta en el territorio.

Pertenencia organizacional de los jóvenes antes de sumarse al PNO

- No pertenecía a una organización o institución del barrio antes de sumarse al PNO
- Pertenecía a una organización o institución del barrio antes de sumarse al PNO



Contribuciones

En correlación con lo sostenido interesa en este momento señalar que, en cuanto a **la apreciación general de los jóvenes sobre el Programa**, el 89,5% de los jóvenes encuestados evalúa positivamente su tránsito por el PNO asegurando que contribuyó al desarrollo de sus vidas, mientras que un 9,5% responde “tal vez” y un 1% no responde. Al ser consultados por los **aportes específicos** que el Programa realizó en sus trayectorias vitales, la variable que recibe un número mayoritario de menciones es “capacitarme” (72%), seguida -con diferencia porcentual marcada- por la opción “pensar en un proyecto a futuro” (39,5%). En otro segmento porcentual se enmarcan opciones como “encontrar trabajo” (23,4%), “mejorar vínculos con amigos y conocidos” (19,1%), “cuidar mi salud” (15,6%) y “mejorar los vínculos con mi familia” (12,7%). Con recurrencias de mención menores al 10% aparecen respuestas como: “continuar/retomar mis estudios primarios o secundarios” (8,2%), “conocer o recorrer la ciudad” (7%), “hacer otros cursos vinculados a mis intereses” (6,3%), “comenzar o continuar una carrera terciaria o universitaria” (5,4%), “trabajar problemas de consumo” (3,3%), “alejarme del mundo del delito” (2,9%), “enfrentar situaciones de violencia de género” (2,5%), “resolver broncas del barrio” (2,1%), “saber que hacer frente a un conflicto con la policía” (2,1%), “pensar mi sexualidad” (1%).

Los demás actores involucrados en el desarrollo del PNO coinciden en señalar que produce intervenciones de interés en la vida de los jóvenes. Al reflexionar sobre la incidencia que esta política pública tiene en las **percepciones de los jóvenes sobre sí mismos**, los referentes parten de



diagnósticos disímiles sobre este punto. Algunos insisten en señalar las situaciones de imposibilidad, falta o “carencia de horizonte” de los jóvenes. Relatan, por ejemplo: “para mí los jóvenes hoy están desorientados. No tienen una hoja de ruta que diga ‘vamos por acá’. Nosotros desde la organización tratamos de marcarle un camino. En líneas generales están deprimidos, no llegan al mes, muchos son padres muy jóvenes” (Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019). Otros, en cambio, resaltan las potencias de las propias biografías de los jóvenes, posición que sin desconocer las dificultades o problemáticas que atraviesan los barrios populares de la ciudad, los coloca en otro lugar de intervención. Por ejemplo, aseveran: “muchos pibes ante alguna tarea que nosotros les ofrecemos para alguna actividad es como que dicen “no, no puedo”, como que hay una dificultad para hacer un ejercicio de ir formándose en alguna cosa. Pero después hay muchos pibes que salen y laburan o hacen otras cosas, tienen una vida muy pujante y muy vital” (Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019). Otros expresan: “como que los pibes dicen ‘¡me siento re yo!’ cuando hacen un botiquín o las baldosas”. (Referente Oeste 1, Rosario, 4 de septiembre de 2019). En acuerdo con esta lectura, los matriciales afirman: “ellos se perciben como que no hacen nada, pero están haciendo un montón de cosas. Están viviendo muy al día, muy al margen y caen muchas lógicas de control. Los medios, la policía, hay todo un paradigma político económico que pone en el joven el problema: ‘consume porque consume, roba porque roba’. Esa tela de araña la tienen encima, es como una baba (...)” (Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).



Los capacitadores insisten también en señalar las transformaciones que el paso del PNO genera en las subjetividades jóvenes. Relatan: “hay jóvenes que hace dos años estaban en cualquiera, asaltando el colectivo y hoy les ponés un micrófono y hablan de cómo están transformando las paradas de colectivos. Donde antes iban a tomar el colectivo para asaltar al colectivo, ya ahí hay una distancia, pero por supuesto, no con todos, puedo contar dos o tres. En el camino quedaron muchísimos. No hay contención suficiente para ver qué hacés con todos esos jóvenes que no se bancan el trayecto pero sí he visto transformaciones concretas de jóvenes que no necesariamente tienen que pasar por la iglesia evangélica para ser un persona diferente”. (Conversatorio Capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019).

En esta línea, el 95% de los acompañantes sostienen que el PNO es “muy bueno” (60%) o “bueno” (35%) para incidir en las percepciones que los jóvenes tienen de sí mismos, mientras que solo un 5% lo consideró como “regular” en este sentido.

Posicionamientos similares se encuentran al consultar a los referentes sobre su perspectiva en torno a los **vínculos que los jóvenes mantienen con sus familias**. Reconociendo la diversidad de situaciones presentes en el territorio, algunos referentes plantean visiones que insisten en señalar la desarticulación de los lazos familiares, mientras que otros reconocen la necesidad de deconstruir el concepto de familia tradicional para poder comprender el entramado vincular cercano en el que los jóvenes se inscriben. Dentro de la primera posición, los referentes expresan: “hay un drama constante entre los padres en los barrios. La generación de padres



no sé si tienen las herramientas o están preparados para tener un pibe alcohólico, que de golpe sea un soldado o que mate a un vecino (...) Igualmente tengo que decir que en los barrios se da la particularidad de que entre el joven y la familia, por más que se los cuestiona son muy fieles a sus hijos” (Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019). Al interior de la postura delineada en segundo lugar, los referentes relatan, por ejemplo: “la familia te protege frente a tantísimas situaciones de violencia, riesgosas a las que están sometidos los pibes. Yo en muchos pibes lo que veo es que hay un anclaje en la familia con un sentido de pertenencia muy grande. Pero hay que pensar la familia de modo no tradicional, no en el modo mamá, papá e hijos. Familia son los 7 hermanos, los tíos, los cuñados. Ese es el clan de pertenencia. Cuando hacemos convocatorias vienen todos juntos, vienen los 7 juntos a anotarse, y ahí empieza todo el trabajo nuestro de poder mezclarlos, de apuntar a que interactúen con otros, que no quede el grupo cerrado. Porque sino, no entramos ni nosotros. Tratar de no reproducir lo mismo. Pero es difícil, porque eso es lo que les ha servido para defenderse” (Entrevista Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

Los acompañantes consultados sobre este punto, manifiestan en un 70% que el PNO es “muy bueno” (30%) o “bueno” (40%) para interpelar la situación familiar de los jóvenes, mientras que un 30% lo considera “regular” (26,7%) o “malo” (3,3%) en relación a su capacidad de incidir en este tipo de problemáticas.

Asimismo, al analizar **el vínculo de los jóvenes entre ellos**, pueden reconocerse diversas perspectivas. Una parte de los entrevistados pone el



acento en la conflictividad del vínculo, al mismo tiempo que otros hacen hincapié en el valor de la dimensión colectiva de la vida joven, que es anterior a la existencia del PNO y que lo excede. En línea con la primera postura aseveran: “es complicado el vínculo de los pibes muchas veces. Nosotros somos una expresión de lo ideal, de lo que quisiéramos que fuera parte la juventud. Pero en líneas generales el vínculo entre los pibes es complicado” (Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019). Desde la otra mirada sostienen, por ejemplo: “Depende de los grupos, hay grupos de pibes que se conocen, que son parte de una grupalidad que existía con anterioridad al Nueva y hay grupalidades que se construyeron en el Programa y que son super enriquecedoras porque eran pibes que se veían, o que vivían a la vuelta, o enfrente, o que capaz habían ido a la primaria juntos y después no se habían vuelto a hablar, o estaban enfrentados. Y hoy en Nueva les permite estar sentados en una mesa, compartir un mate, un chiste.” (Matricial Sur 2, Rosario, 22 de agosto de 2019).

Al respecto, la totalidad de los acompañantes considera que el PNO es “muy bueno” (65%) o “bueno” (35%) en lo que atañe a su incidencia sobre la relación entre los jóvenes.

El **vínculo de los jóvenes con su barrio** se configura en una cuestión especialmente subrayada como de interés por distintos actores del Programa. Los referentes coinciden en señalar la fragmentación del territorio en micro zonas que impiden la libre circulación de los jóvenes por diferentes lugares de sus barrios, fruto de la conflictividad social que tiñó a la ciudad en los últimos años, como una característica distintiva de los



barrios populares de la ciudad. Aseguran: “a los jóvenes les cuesta salir del barrio, ellos en el barrio están en su territorio y se sienten seguros. El salir les provoca toda una adrenalina, a veces más a las mujeres que a los varones. Hubo una de las chicas que fuimos a buscar para que empiece a participar del espacio que nos relató que nunca había salido casi del pasillo en el que vivía, que cruzar la calle Necochea era todo un desafío. Entonces ahí se dimensiona que los paseos, por más tontos que puedan parecer, suman, porque les cuesta mucho salir de acá, del barrio” (Referente sur 3, Rosario, 3 de septiembre de 2019). Adhieren: “acá el joven si se cruzó 3 cuadras de más tiene una bronca y a la vuelta tiene otra bronca. En la ciudad hay mucha violencia en este último tiempo. Porque en Lagunita por ejemplo, hace dos días mataron un pibe (...) Uno de los pibes me decía que se escucharon tiros anoche” (Referente Oeste 1, Rosario, 4 de septiembre de 2019). En sintonía, otros expresan: “en los territorios las organizaciones lo que hacemos es apropiarnos de los espacios, como es el potrero o la plaza. Después, obvio, hay una especie de muro invisible. Porque tenemos pibes que se cruzan al distrito y los para la Gendarmería por portación de cara o de gorra. El vínculo de los jóvenes con el barrio es de disputa todo el tiempo. Los pibes están con esa idea de mi barrio, mi esquina” (Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019).

Los matriciales, coincidiendo unánimemente con esta postura, aportan: “tenían que hacer una capacitación a 4 cuadras y una trafic iba, los buscaba y los llevaba... 4 cuadras tenían que ir con la trafic a buscarlos. Lo que nos permitió el Nueva Oportunidad, a través de encuentros de acompañantes, que los acompañantes se puedan conocer, que los jóvenes mismos sepan



quienes están en el Programa, hacer encuentro, transitar eso. Ahora un joven que está en el Centro de Salud Libertad puede ir al Centro Cultural el Obrador. Eso es lo que nos permitió ir abriendo ese abanico de pensar 'ustedes no viven solamente en una manzana, en cuatro manzanas, sino que están en un barrio, ese barrio en un distrito y ese distrito en una ciudad, en una provincia, en un país, en un continente, en un planeta' ” (Matricial 3, Rosario, 20 de agosto de 2019). Coincidentemente, otro de los matriciales manifiesta “cuando lo empezamos a pensar yo, que estuve 15 años en un barrio, sabía que las intervenciones eran una cada cien metros; estaba todo tan cortado que pibes a 100 metros no van, no quieren ir 100 metros para allá, cruzar la vía para allá no, es una fantasía también, pero como toda fantasía se constituye en la representación real ¿no? Entonces, hacer ese trabajo costó un tiempo pero en realidad hay un montón de intercambio, entrecruces, hacemos muestras anuales, van todos los pibes, me parece que lo que determina eso es '¿para qué vas?', si vos te vas a chocar con otros, te vas a chocar con otros, si vas a festejar con otros, vas a festejar. Se labura eso digamos. Estos pibes se encontraban todos una vez a al mes en el banco, vamos a empezar a verlo así, y después tenemos encuentros anuales, cada seis meses, y ahí después se empezaron a hacer torneos de futbol cruzado, hay actividades: si alguien festeja el día del niño otros dos o tres espacios van, depende del tiempo que tengas para trabajar, para el cruce, porque vos podes armar mucho cruces, tenes que tener el tiempo de gestión” (Matricial 1, Rosario, 20 de agosto del 2019).

Según los capacitadores, el PNO ha influido positivamente en la circulación de los jóvenes por su propio barrio, convirtiéndose en un dispositivo que



les permitió volver más porosas las fronteras intrabarriales delineadas por las nuevas conflictividades sociales, así como también auspiciar otro tipo de vínculo con otros habitantes de territorio. Señalan: “los vecinos de ahí donde estamos en Santa Rita, cuando se van enterando le piden trabajo a los chicos por encargo, y nos preguntan si hacemos tal cosa y como que se va corriendo también la bolilla y nosotros intentamos que salga todo bien digamos, como para que también esté la marca en el barrio de que fueron ellos los que hicieron un trabajo, bueno también nosotros cobramos por ese trabajo, no es que es gratis, así que sí, yo creo que sí, que en el barrio se refleja también en los vecinos” (Conversatorio con Capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019).

Los acompañantes, por su parte, subrayan los aportes que el PNO realiza en este punto, aseverando en un 95% que el Programa es “muy bueno” (36,7%) o “bueno” (58,3%), mientras que sólo un 5% evalúa que es “regular” (3,3%) o “malo” (1,7%).

Dicha temática se vincula con otra problemática presentada por los diferentes actores del PNO como un tópico de relevancia para pensar las contribuciones que el Programa realiza en la vida de los jóvenes. A saber: **el vínculo que los jóvenes poseen con la ciudad**. En este sentido, los matriciales y referentes manifiestan las escasas posibilidades de apropiación y conocimiento que los jóvenes tienen de la ciudad. Enuncian, “la relación de los jóvenes con la ciudad es de desconocimiento, muchos no han venido nunca al centro, muchos no pueden, es una circulación bastante fragmentada, hay otros que la cartonean y la conocen desde ahí. Es muy diverso también, y después te cruzas los grupos que tienen una tradición



más de laburo con jóvenes, estos espacios tienen pibes que son muy humildes pero van a la universidad o que estudian enfermería. También tenes pibes que trabajan en el búnker, está todo mezclado. Siempre te encontras con alguien, cuando vas a un grupo, principalmente cuando vas a los lugares que ya vienen trabajando con jóvenes de hace mucho, tienen formados jóvenes que toman la posta de la organización, tienen otra pertenencia digamos, y a la vez hay pibes que están ahí porque necesitan la beca, pero van a la universidad” (Entrevista Matricial 1, Rosario, 20 de agosto del 2019).

En este punto, el 78,3% de los acompañantes reconoce que el PNO es “muy bueno” (30%) o “bueno” (48,3%) para facilitar el acceso de los jóvenes a la ciudad, mientras que el 20% considera que es “regular” y el 1,7% “malo”.

En síntesis, recuperando los datos más sobresalientes y poniendo en diálogo las diferentes posiciones en torno a las contribuciones que el PNO realiza a la vida de los jóvenes, se advierte que los jóvenes destacan, fundamentalmente y con una diferencia porcentual notable, la posibilidad de capacitarse. Y, en segundo lugar, resaltan la posibilidad de pensar un proyecto a futuro. Este aspecto señalado se relaciona, parcialmente, con la lectura de los acompañantes (en sintonía con la de los otros actores) en torno la incidencia que tiene esta política pública sobre las percepciones que los jóvenes poseen respecto de sí mismos. No obstante, los acompañantes referencian en igual medida los aportes del PNO para transformar los vínculos de los jóvenes entre sí y su relación con el barrio. En el caso de los jóvenes, la variable relacionada con aspectos vinculares



aparece mencionada recién en cuarto lugar y con porcentajes notablemente menores que los obtenidos por las respuestas que aparecen en los primeros peldaños.

Proyecciones

El PNO contempla la pretensión de acompañar a los jóvenes en **posibles trayectorias futuras**, fundamentalmente laborales y educativas, paralelas o posteriores a su paso por el Programa. Intención que los diferentes actores involucrados en el PNO asumen como un desafío sobre el que aún resta avanzar. Desde los equipos matriciales expresan: “son muy pocos los emprendimientos colectivos que prosperan, comúnmente es una persona la que sí puede. Pero vos quieres que el pibe juegue a la pelota y que esté en la escuela, no que esté en la esquina vendiendo rosquitas, pero bueno... si hay un pibe que tiene ese perfil lo metes en Economía Solidaria. Después tenemos toda una batería de lo que es empleo formal a través de Ministerio de Trabajo y Ministerio de Empleo, existen pasantías, son un goteo, pero hay algunos a los que les cae ese goteo y pueden trabajar en General Motor o en La Esquina de la Oportunidad o en Pastas Yuli. Tienes lugares super amigables y otros en los que faltaste y van a buscar otro, pero son planes nacionales de empleo. Y también tenemos lo que nosotros llamamos unidades productivas. Si el centro comunitario compra un hornito y tiene una amasadora ‘¿por qué no hacemos un proyecto colectivo ahí?’. Todo un debate, hay varios, hay un vivero que funciona bien, tenemos el de las baldosas, se van formando cooperativas en el buen sentido de la palabra y ahí estamos, creo que son 30 de ese tipo y nacen todos de capacitaciones



del Nueva Oportunidad. Y después tenemos Productora Sur, que es un grupo que empezó con fotografía social, todo muy acompañado. Después tenes todo lo que es baldosas hidráulicas, el Proyecto Anda, que vendrían a ser las baldosas antiguas de los edificios viejos, que están trabajando muy bien. Está el vivero 'El Ombú', tenemos uno de reciclado de material informático también muy bueno. Son todas experiencias super interesantes, muy de acompañarlas porque en sí no son redituables al estilo empresa liberal digamos, pero bueno todos los pibes están en pasantías pre laborales ahí. No alcanzamos a terminar ciclos digamos. Depende de cada uno de los lugares, algunos están generando un excedente para cada pibe, otros no, son muy variados" (Entrevista Matricial 1, Rosario, 20 de agosto de 2019).

Los referentes coinciden en que ésta es una zona aún poco explorada y desarrollada del PNO y que, si bien existen casos de inserción de jóvenes en términos individuales o colectivos en proyectos de esta índole, no son las experiencias más frecuentes. En la mayoría de los casos, requieren de un trabajo de gestión artesanal y seguimiento por parte de los propios capacitadores y acompañantes, o la disposición de condiciones favorables en el propio territorio o en la organización que estimulen tales proyecciones. Manifiestan: "nosotras vendemos los cuadernos que hacemos y las compañeras de costura venden las cosas que cosen: riñoneras, colitas, mochilas, etc. Los compañeros de albañilería están construyendo La Casa de la Mujer y Disidencia" (Entrevista Referente Noroeste 2, Rosario, 9 de septiembre de 2019). Otros añaden: "Algunos han logrado ingresar por Nexu Empleo. Han podido estar 6 meses o



trabajar en cooperativas, pero ahí es donde cuesta el tema de levantarse temprano, de poder sostenerlo, más que nada hacer una rutina. Cuando es ‘salpicado’ lo pueden sostener, pero cuando ya lo estructura de lunes a viernes de 8 a 12hs, como era una cooperativa, es donde más cuesta” (Entrevista Referente Sur 2, Rosario, 3 de septiembre de 2019).

Por lo demás, referentes de otras organizaciones testimonian lo siguiente: “Tuvimos uno o dos chicos que fueron a Fábrica Sanguinetti. Fundamentalmente tratamos de generar economía propia en el territorio. El tema es que no hay definiciones políticas para ir a fondo con eso.” (Entrevista Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019).

Los capacitadores, por su parte, adhieren que “es fundamental recordar que el Programa no está orientado a la productividad o a que los jóvenes se escolaricen, sino que es más que nada un espacio de contención social, de construcción con el otro que de afuera lo tienen anulado, esa construcción con el otro prácticamente no existe o está regida por unas reglas que no le permite al joven moverse con libertad o pensarse a sí mismo.” (Conversatorio con Capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019).

Sobre este asunto, y especialmente en lo que atañe a la incorporación de los jóvenes al **mundo del trabajo**, sólo el 20% de los acompañantes encuestados expresaron que en su experiencia ha sido “muy frecuente” que los jóvenes que atraviesan la experiencia del PNO se incorporen a iniciativas de emprendimiento personal, el 48,3% consideró que es “frecuente” y el 28,7% “poco frecuente”. El 18,3% aseguró que es “muy frecuente” que los jóvenes se incorporen a iniciativas de emprendimiento



colectivo, el 46,7% respondieron que es “frecuente”, el 26,7% “poco frecuente” y el 8,3% “nulo”. El 16,7% manifestó que es “muy frecuente” que los jóvenes se sumen a cooperativas de trabajo, el 28% que es “frecuente”, el 25% “poco frecuente” y el 30% “nulo”. Asimismo, sólo el 5% de los acompañantes sostuvieron que es “muy frecuente” que los jóvenes se incorporen al mercado de trabajo en relación de dependencia, el 25% consideró que es “frecuente”, el 43,7% “poco frecuente” y el 23,3% “nulo”. Finalmente, el 10% de los acompañantes evaluó que es “muy frecuente” que los jóvenes conformen nuevas unidades productivas, el 21,7% que es “frecuente”, el 33,3% que es “poco frecuente” y el 35% “nulo”.

En resumen, pensando en la proyección de los jóvenes en lo que refiere al ámbito laboral, los acompañantes consideran que los itinerarios más frecuentes tienen que ver con emprendimientos individuales o colectivos, en menor medida su inclusión en cooperativas de trabajo y en último término su inserción en el mercado laboral en relación de dependencia y la conformación de nuevas unidades productivas.

En lo que respecta a las **instancias educativas**, sólo el 5% de los acompañantes consideró que es “muy frecuente” que continúen realizando capacitaciones vinculadas al sector socio-productivo, el 45% que es “frecuente”, el 26,7% “poco frecuente” y el 23,3% “nulo”. En esta línea, el 30% de los acompañantes encuestados expresó que es “muy frecuente” que los jóvenes inicien o retomen sus estudios primarios o secundarios, el 50% que es “frecuente”, el 18,3% “poco frecuente” y el 1,7% “nulo”. Por último, el 6,8% de los acompañantes consideró que es “muy frecuente” que los jóvenes realicen una “formación profesional” luego de su paso por el



PNO, el 25,4% señaló que es “frecuente”, el 44,2 % “poco frecuente” y el 23,6% “nulo”.

En síntesis, en lo relativo a la articulación de los itinerarios de los jóvenes con otros espacios educativos, los acompañantes consideran que a partir de su paso por el Programa los jóvenes han podido, principalmente, continuar sus estudios primarios o secundarios, en segundo término realizar alguna otra capacitación vinculada al sector socio-productivo y en menor medida acceder a una formación profesional.

4.c. Las organizaciones

Como se ha insistido a lo largo de este trabajo, las organizaciones sociales de diverso tipo que forman parte de la red vincular del PNO adquieren un lugar protagónico, fundamentalmente en su implementación, y se erigen como una de las características que distinguen a esta política pública.

Sin embargo, tal como expresan los referentes de dichos espacios, su participación en el PNO no estuvo pensada desde sus inicios, sino que se incorporaron con posterioridad, “cuando arrancó era solamente para instituciones relacionadas al Estado o instituciones más bien formalizadas. Las organizaciones sociales no teníamos lugar, después de toda una pelea a fondo con la Provincia y con el Municipio, donde claramente también hubo una definición política, se decidió que el Nueva Oportunidad llegue a las organizaciones” (Entrevista a Referente Oeste 3, Rosario, 12 de septiembre de 2019).

En este momento de la argumentación interesa, entonces, indagar en torno a la otra faceta de esta relación y recuperar los **modos en que en PNO**



incide o afecta en las propias organizaciones y/o en el entramado organizativo. Aportando elementos que dan cuenta del variado arco de organizaciones que participan del PNO, sus distintas lógicas de funcionamiento y, por tanto, la multiplicidad de formas de vinculación a las que da lugar la experiencia, los matriciales manifiestan: “este trabajo te abre una abanico impresionante de la cantidad de organizaciones sociales que hay. También de cómo uno puede ir entablando un diálogo, un ida y vuelta, poder ir conociendo un poco más como son las tramas, dejar de lado un poco los purismos, que creo que eso es lo principal, cuando uno sale y se quiere comer el mundo y después en el barrio es otra cosa, es así” (Entrevista Matricial 3, Rosario, 20 de agosto de 2019). Los referentes coinciden en este aspecto, señalando “hay organizaciones a las que de alguna forma vino a reforzar el trabajo que ya venía haciendo. Hay organizaciones que prácticamente les dio el impulso para que nazcan y después hay muchos grupos de jóvenes a los que los terminó de consolidar, ya no como organizaciones sino como grupos de jóvenes” (Entrevista Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019).

Además, los matriciales insisten en remarcar que el desarrollo del PNO ha logrado **poner en diálogo aspectos sustantivos del funcionamiento** de algunas organizaciones sociales y ha promovido también la **formación de nuevos espacios colectivos** que surgieron impulsados por la posibilidad de implementar el Programa. Aseguran: “la idea es romper esa lógica de planes, esto no es un plan, no es subsidio, es una herramienta de laburo para que haya 2 acompañantes, para que haya un capacitador para alojar a los pibes. Para las organizaciones esta buenísimo porque ellos tenían



muchas ganas de trabajar de otra manera, de pensar a la política desde otro lugar (...). Hay quienes siguen trabajando de esa manera, hay organizaciones con las que puedes sentarte, discutir y bueno están en la misma. En el tercer tiempo los hacen ir al piquete muchas veces. Están en el tercer tiempo, y ¿dónde están?”, cortando ahí Buenos Aires y Córdoba. Es complejo, pero hay muchas organizaciones que nacieron con el Nueva, son del riñón, que no existían antes, que tenían ganas de hacer algo y que bueno, el Nueva les vino a dar eso. Un montón de ejemplos te puedo contar, pibes que venían trabajando en un barrio de acá de la Universidad, haciendo apoyo escolar, que trabajan con niños y de repente viene el Nueva, y bueno, ustedes están trabajando acá, nosotros tenemos esta política para trabajar con jóvenes y bueno así avanzamos. Hoy en día crecieron y laburan con montones de pibes en el barrio y han logrado que esos mismos pibes sean parte de la organización y pibes que han pasado por un Nueva están acompañando otros Nueva” (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 agosto de 2019).

Recalcan que el proceso nutre tanto el desarrollo de las propias organizaciones como las perspectivas y **formas de trabajo que el Estado municipal y provincial se ha dado con ellas**. Relatan al respecto: “como que para mí es super enriquecedor, para las organizaciones por esto que les cuento, porque también hay transferencia de recursos para las organizaciones y para los pibes que están ahí. Y para el Estado también porque te vinculas con las organizaciones de otro lado, puedes ir y sentarte con mate de por medio a charlar de otras cuestiones, a poner preguntas sobre cómo nos vinculamos, sobre cómo construimos política, de qué



manera, qué estamos haciendo en este vínculo con los jóvenes” (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 agosto de 2019).

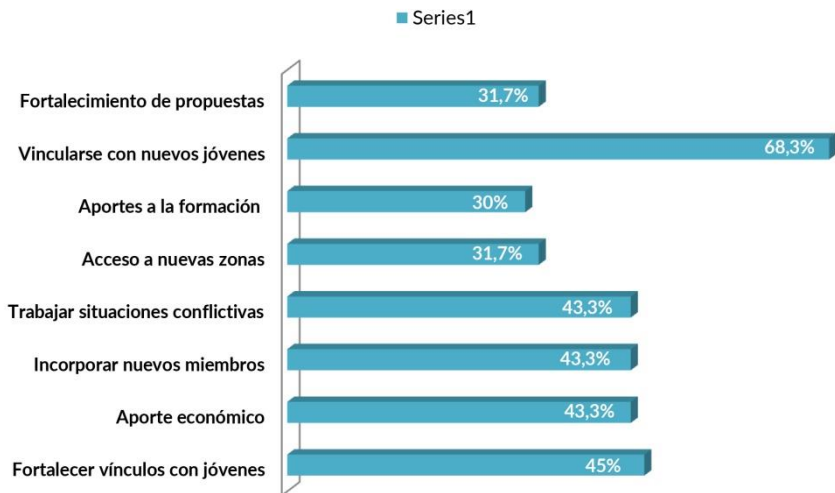
Desde la perspectiva de los matriciales, el vínculo que el PNO trama con las organizaciones como canales privilegiados de implementación de la política pública, propicia una disposición conjunta a **intervenir en los procesos de politización de los jóvenes** más allá de las pertenencias específicas a organizaciones concretas (sean partidarias, religiosas, sindicales, vecinales, deportivas, etc.). En otros términos, dispone una red posible de inserción del joven en espacios colectivos, en el propio entramado comunitario, más allá de las adscripciones específicas. En este sentido, plantean: “si la CCC va a bajar línea, La Cámpora va a bajar línea y si y claro, y está bien que lo hagan porque queremos más que formar un carpintero o un panadero. Yo lo que quiero es tener pibes politizados, sujetos de derecho y que vuelvan a pensar lo colectivo, que podamos romper estas lógicas del individualismo, que los tiene super apartados en sus casas con sus problemas y que hacen que un pibe termine ahorcado con una soga. Entonces ¿cómo generamos espacios para que los jóvenes empiecen a comprometerse, a sentirse parte de un grupo, a tener una grupalidad, a poder contar sus dificultades, sus sueños, sus ganas y a partir de ahí empezar entre todos a poder pensar algo distinto” (Entrevista a Matricial 2, Rosario, 22 de agosto de 2019).

Los acompañantes, por su parte, también reconocen de manera unánime que el PNO incide positivamente en el desarrollo de las organizaciones. Al ser consultados respecto de las **contribuciones específicas que realiza el PNO a las organizaciones**, los acompañantes sostuvieron que el aporte más importante radicó en la posibilidad de vincularse con jóvenes que



anteriormente no estaban relacionados a la organización (obteniendo una recurrencia del 68,3%), lo que se vincula directamente con lo sostenido en el apartado anterior en torno a que la gran mayoría de jóvenes encuestados no tenía una pertenencia organizativa o institucional previa a su inclusión en el PNO. En segundo término, aparecen con un número de menciones similar otras contribuciones como: el fortalecimiento del vínculo con los jóvenes que ya estaban en relación con la organización (45%), el aporte económico (43,3%), la posibilidad de trabajo de las situaciones conflictivas (43,3%), la incorporación de nuevos miembros a la organización/institución (43,3%) y el acceso a la población de otras zonas distintas a las que pertenece la organización (40%). Seguidamente refieren a contribuciones tales como el fortalecimiento de propuestas de la organización preexistentes al Programa (31,7%) y aportes vinculados a la formación (30%).

Contribuciones del PNO a las organizaciones



5. Rasgo distintivos y puntos de tensión

Llegados a este punto del análisis, resulta propicio recuperar aquí las aristas que los diversos actores consideran como características que distinguen esta política pública de otras políticas sociales destinadas a jóvenes, así como los aspectos positivos y aquellos que fueron identificados como puntos de tensión del Programa.

Haciendo hincapié en los **rasgos que distinguen al PNO**, los acompañantes destacan que la cercanía y proximidad que el Programa propicia con los jóvenes es su principal singularidad, obteniendo una frecuencia en las menciones del 70%. En segundo término y en una franja porcentual que va del 42% al 26% se precisan otras características como el fortalecimiento del vínculo barrial (41,7%), el fortalecimiento del vínculo organización y Estado (33,3%), la penetración territorial (31,7%), el protagonismo de las organizaciones en el Programa (30%), el aporte económico (28,3%) y la variedad/calidad de la oferta formativa (26,7%).



Diferencias del PNO con otras políticas públicas



En relación a los **aspectos positivos del PNO**, los referente resaltan, principalmente, el desarrollo de la trama vincular con los jóvenes. Afirman: “hay varios aspectos positivos a rescatar. Ante todo el vínculo que se volvió a tener con los pibes, que estimula la economía en los barrios, que ha logrado empoderar a las instituciones. Incluso cuando agarramos el Nueva teníamos un montón de pibada dando vuelta que no sabíamos cómo contener y el Nueva nos permitió darle un encuadre. Sirvió para volver a creer en los pibes” (Entrevista a Referente Oeste 3, 12 de septiembre de 2019).

En un sentido similar los matriciales adhieren que la producción de este entramado relacional supone además la germinación de sociabilidades que priorizaron el reconocimiento del otro y la generación de vínculos basadas

en el cuidado propio y hacia los demás. Manifiestan: “lo mejor es el vínculo entre las personas, el vínculo de los jóvenes con la organización, con el acompañante, con el referente. Ese vínculo genera cuidados. El cuidado del cuerpo y poder cuidarnos un poco más. Quizás algo más primitivo de decir reconozco al otro como un ser humano, reconozco al otro como una persona. Que eso se perdió. Nosotros cuando nacemos en el 2013 había algo que sigue sucediendo y era que te maten por una gorra, que te maten por una discusión cualquiera, en donde ahí vos no reconoces al otro como una persona. Me parece que es donde yo rescato que se generó una mella ahí entre ese joven, ese acompañante, esa organización” (Entrevista Matricial 3, Rosario, 20 de agosto de 2019).

En otro orden de cosas, los acompañantes y los jóvenes coinciden en destacar como principal **aspecto a mejorar** dentro del PNO la asignación de insumos y herramientas, la regularidad de su provisión y la calidad de los mismos. Los jóvenes también señalan con la misma recurrencia la importancia de mejorar la oferta de trayectos pedagógicos; mientras que los acompañantes, por su parte, priorizan junto a la variable “materiales e insumos”, el monto del incentivo económico y la regularidad en el pago.

En el caso de los jóvenes encuestados, el pago de las becas aparece en el segundo segmento de respuestas junto con la necesidad de potenciar su inserción en el mundo del trabajo. Esta última problemática es mencionada por los acompañantes en segundo término junto a cuestiones como la movilidad y la dinámica de los terceros tiempos.

La movilidad y la continuidad del PNO son citadas por los jóvenes como problemáticas que componen un tercer grupo en orden a su número de



menciones. Finalmente, en ambos casos aparece un cuarto conjunto que incluye demandas relativas a una mayor presencia y articulación entre distintas áreas del Estado, control de aspectos relativos al funcionamiento del PNO, lograr una mayor organicidad del Programa, la inclusión de profesionales del campo de la psicología, los montos y regularidad de los pagos de los capacitadores y acompañantes, cuestiones vinculadas a los procesos de aprendizaje, disminuir la edad de admisión de los jóvenes en el Programa y una mayor visibilidad/reconocimiento de las actividades y trabajadores del PNO.

En relación con lo argumentado, los referentes expresan dificultades que atañen a las limitaciones presupuestarias y funcionales. Sostienen: “para mí lo negativo es lo estructural porque el Programa creo que está bien pensado y diseñado, tiene un montón de patas y aristas que son muy interesantes, como equipos de soporte legal, equipos de acompañamiento psicológico, etc. Pero creo que la escasez de recursos lo complica. Entonces, muchas veces no se puede acceder y eso hace que el acompañamiento sea un poco frágil, que se dilaten situaciones. Cuando surge un emergente es ahí, es en el momento, y si la asistente social puede en una semana en el medio el pibe tiene que seguir lidiando con esa situación sólo” (Entrevista Referente Sur 1, Rosario, 28 de agosto de 2019). Los capacitadores, por su parte, suman preocupaciones que atañen a la circulación y disposición de información necesaria, a la autonomización excesiva por parte de algunas instituciones u organizaciones de los recursos y las decisiones que atañen al funcionamiento de los cursos y talleres, el requerimiento de que el PNO cuente con una arquitectura



institucional más clara, la necesidad de comunicaciones más fluidas y de devoluciones por parte de los equipos de coordinación sobre el trabajo realizado, y las diferencias salariales entre trabajadores estatales y los que provienen de las organizaciones a pesar de desempeñar las mismas funciones. Añaden el deseo de proyectar formas de seguimiento de los distintos niveles de involucramiento de los jóvenes con los trayectos pedagógicos, que no sean rígidas o expulsivas pero que permitan poner en valor las diferentes trayectorias. Paralelamente, subrayan la necesidad de lograr una mayor formalización del PNO respetando no obstante la flexibilidad que demanda el trabajo con los jóvenes. Señalan: “es paradójal porque por un lado es necesario la formalización del Programa, que haya un dinero ya destinado y no tener que estar improvisando. Pero, por otro lado, a mí me da miedo. No sé cómo expresarlo pero el Programa si funciona se sostiene por las personas que trabajamos ahí porque nos damos esa flexibilidad. No hay un programa fijo que haya que respetar con pautas, con tiempos. Tenemos una base, sabemos lo que vamos a hacer pero vamos improvisando sobre la marcha porque sino no funciona. Los jóvenes que están desescolarizados o expulsados del sistema laboral no tienen un comportamiento reglado, no marcan su ritmo con el reloj, son muy improvisados y nosotros también tenemos que adaptarnos a ese dinamismo. Si nos incorporamos bajo una ley o a una órbita escolar, tengo miedo de que se vuelva una estructura demasiado rígida y expulse a todos estos jóvenes extremadamente informales. Y que nosotros también, al vernos controlados en exceso por una planificación que presentar y una serie de pautas que cumplir, no podamos atender a esta diversidad de



jóvenes que llegan a nuestros talleres” (Conversatorio con capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019).

Finalmente, advierten sobre la necesidad de priorizar al Programa tanto en materia presupuestaria como para garantizar su estabilidad como política pública. Manifiestan en este sentido: “a nivel estatal no está puesta en la prioridad, con la unidad productiva logramos muchos convenios con entes estatales, y esos entes estatales no cumplieron los convenios que firmaron porque dicen que no hay presupuesto, pero si firmaste se supone que confirmaste, entonces es ridículo, el mismo Estado te dice que sí pero no hay presupuesto. Y nosotros lo tenemos que trasladar a los jóvenes, vos decís ‘no, el Ente de la Movilidad se baja, el Fondo de Asistencia Educativa se baja’. Esa desconfianza la trasladas automáticamente a los jóvenes y produce deserción, automáticamente, porque ya no creen en nada, porque es una farsa” (Conversatorio con Capacitadores, Rosario, 4 de noviembre de 2019).



6. Reflexiones sobre una política en movimiento

Como se ha indicado desde el inicio, este estudio se propuso indagar las implicancias del PNO en el entramado social de los Distritos Noroeste, Oeste y Sur de la ciudad de Rosario, desde la perspectiva de los acompañantes territoriales. Específicamente, se abocó a analizar el rol de dichos acompañantes, su vínculo con las organizaciones sociales, las articulaciones con el territorio y los jóvenes del barrio; las representaciones de los acompañantes en relación con la implementación del PNO, así como su puesta en diálogo con las perspectivas de los otros actores involucrados (matriciales, referentes, capacitadores y jóvenes).

En primera medida, a lo largo de esta investigación se ha podido constatar en territorio el protagonismo que los acompañantes tienen como un componente central del Programa, en acuerdo con el lugar que se le asigna desde la concepción de esta política pública.

En lo que respecta a sus características socio-demográficas se relevó, en los distritos asignados para este estudio, que esta función es desempeñada mayoritariamente por mujeres y que la franja etaria de los acompañantes se concentra entre los 20 y 40 años. Paralelamente, se pudieron recuperar dos rasgos distintivos, estrechamente vinculados tanto a su función diferencial en el PNO como a las características que lo singularizan. A saber: el marcado arraigo territorial, ya que aproximadamente la tres cuarta parte de los encuestados vive o vivió en el barrio; y la contundente pertenencia organizacional, en tanto casi la totalidad de los acompañantes consultados expresó pertenecer a una organización social o institución con inscripción barrial.



Esta caracterización se relaciona con las motivaciones que argumentan los indujeron a sumarse al Programa, ya que predomina el deseo de aportar a su comunidad y sus vínculos previos con las organizaciones como razones destacadas. Otro dato a subrayar es que de la población relevada, más de la mitad ingresó al PNO en los últimos dos años, lo que da cuenta de su crecimiento notorio en el último tiempo y de la ampliación sustantiva de este grupo de trabajadores en dicho período.

Resulta pertinente mencionar que todos los actores involucrados acuerdan en resaltar la posición clave que la figura del acompañante adopta en la implementación cotidiana de esta política. Más aún, casi la totalidad de los jóvenes confirma su importancia.

Desandando las dimensiones que configuran dicha centralidad, los sujetos involucrados señalan que la tarea desarrollada por los acompañantes permite disputar las lógicas de intervención del Estado aisladas y fragmentadas además de otorgar proximidad y permanencia al PNO adaptándolo a los contextos singulares. Esto los convierte en mediadores indispensables de su implementación, capaces de articular lo que la política espera y lo que los jóvenes traen en sus recorridos y al mismo tiempo dinamizar los vínculos entre los distintos actores comprometidos. También destacan su papel en la construcción de las grupalidades y las estrategias que habilitan la convivencia común, es decir, crean las condiciones que hacen posible alojar a los jóvenes y que les permiten habitar el Programa. En consecuencia, construyen escenarios comunitarios que superan el tradicional abordaje individualizante de las políticas públicas de corte universalista.



Por consiguiente, los acompañantes se configuran en una suerte de termómetro multidimensional de la trama social involucrada en el PNO, vital para su ejecución efectiva. Son quienes pueden captar las sensibilidades y tensiones existentes entre la estructura administrativa del Programa y su gestión cotidiana, entre la lógica de funcionamiento organizacional y su implementación, entre los capacitadores y los jóvenes, entre los diversos aspectos biográficos de los jóvenes en territorio y su trayectoria en el Programa, en fin, entre la dinámica comunitaria y la gramática estatal. Y son también quienes activan el potencial de la red vincular que sostiene el PNO, es decir, son un engranaje clave que permite una implementación situada, acorde al contexto, ajustada a la complejidad de cada barrio. En síntesis, operan como un catalizador situacional de la política pública en territorio.

En lo que hace a las consideraciones sobre los diversos elementos que componen el PNO, los acompañantes, en diálogo con las miradas de los otros protagonistas, califican los trayectos pedagógicos mayoritariamente en términos favorables. La evaluación positiva resulta más contundente cuando se trata de analizar la correspondencia de los trayectos pedagógicos con los intereses y problemáticas de los jóvenes, así como la pertinencia para propiciar su integración a la comunidad. Sin embargo, la evaluación se transforma y adquiere un cariz menos favorable cuando se interroga sobre las implicancias de dichos recorridos formativos para las potenciales articulaciones de los jóvenes con instituciones educativas y alternativas laborales. Estas últimas dos cuestiones emergen como una demanda recurrente a pesar de no formar parte de los objetivos priorizados



en la formulación inicial del PNO. Dichas apreciaciones resultan consonantes con los resultados obtenidos en torno a las trayectorias posibles de los jóvenes posteriores a su paso por el Programa, donde se evidencian articulaciones aún no consolidadas con el ámbito laboral y los espacios educativos.

En lo que refiere a los terceros tiempos, definidos como el corazón de la propuesta programática, se ha constatado una alta participación tanto de los acompañantes como de los jóvenes, quienes a su vez coinciden en señalar que se trata de una instancia indispensable o muy importante. No obstante, menos de la mitad de los encuestados sostiene participar de estos espacios con una frecuencia semanal, lo que indica que la mayoría asiste con una periodicidad menor a la sugerida en la enunciación del PNO, ya que estos espacios se desarrollan con temporalidades menos regulares.

La flexibilidad que posee este componente es valorada por los distintos actores, ya que responde a la necesidad de construir espacios que se vuelvan atractivos para interpelar a los jóvenes en sus complejas condiciones de vida signadas por la exclusión y los altos niveles arraigados de violencia altamente lesiva que los atraviesan en sus biografías y sociabilidades. De esa manera, adquieren modos acordes a cada experiencia, adoptando una amplia variedad de formas que incluyen picados por la convivencia entre hinchas, visitas a canales de televisión, guisos de debate, paseo con los hijos por espacios de la ciudad, campañas de vacunación, entre muchos otros.

En estas instancias, los acompañantes señalan que las temáticas más trabajadas son sexualidad, proyecto de vida, conflictos barriales, cuestiones



vinculares y cuidado personal, aspectos íntimamente ligados con el propósito del PNO de incidir en los itinerarios vitales de los jóvenes, más allá de las cuestiones estrictamente relacionadas a sus devenires laborales y educativos.

Esta propuesta se correlaciona con el dispositivo que se ofrece para el tratamiento de situaciones límite que suponen riesgo de vida para los jóvenes, experiencias excepcionales a las circunstancias conflictivas que atraviesan en su cotidianidad. En este punto, más de la mitad de los acompañantes encuestados aseguró haber transitado este tipo de situaciones y sólo la mitad de ellos expresó que el Programa le permitió acceder a tratamiento terapéutico especializado, dispositivos de contención específicos y alojamiento en lugares transitorios, evidenciando así que esta estrategia se encuentra aún en desarrollo y que resta seguir profundizando su implementación para garantizar mayor acceso y apropiación sustantiva por parte de todos los trabajadores.

Al consultar sobre las motivaciones de los jóvenes para inscribirse en el Programa, los acompañantes subrayan que el estímulo económico y las alternativas de contención son primordiales. En los jóvenes estas razones aparecen, pero en un orden de importancia menor en relación con la variable más reconocida que es la oportunidad de capacitarse.

Estas respuestas se correlacionan con las principales contribuciones que consideran que el Programa produjo en sus vidas, donde, a diferencia de la mirada de los acompañantes, las cuestiones relacionadas con los aspectos vinculares o asociados a los entramados de violencia que los atraviesan, no figuran entre los más destacados. Los jóvenes subrayan fundamentalmente,



y con una diferencia porcentual notable, la oportunidad de capacitarse. Esto se corresponde, de cierto modo, con la exclusión de los circuitos educativos formales y las dificultades de las instituciones educativas, y de otros dispositivos estatales, para alojar a jóvenes en sus condiciones de vida.

En segundo lugar, resaltan la posibilidad de pensar un proyecto a futuro, cuestión que se vincula parcialmente con los tópicos emergentes de los terceros tiempos y que se constituye en cierta medida en un resultante del abordaje de todas las otras problemáticas a las que se aboca el Programa. Este aspecto se relaciona asimismo con la lectura de los acompañantes (en sintonía con la de los otros actores) en torno a la incidencia positiva que tiene esta política pública sobre las percepciones que los jóvenes poseen respecto de sí mismos.

Los acompañantes destacan en igual medida los aportes del PNO para transformar los vínculos de los jóvenes entre sí y su relación con el barrio. En el caso de los jóvenes, la variable relacionada con aspectos vinculares aparece mencionada en cuarto lugar y con porcentajes notablemente menores que los obtenidos por las respuestas que aparecen en los primeros peldaños. Dicha cuestión deberá ser profundizada en futuros estudios focalizados en la perspectiva de los jóvenes, ya que tales respuestas per se no indican que el PNO no afecte esa zona sensible de la vida de los jóvenes, sino que estas problemáticas no resultan fácilmente enunciables y, en cierta medida, se constituyen en la respuesta esperable o que el encuestado considera acorde con cierto orden de expectativas del investigador. Paralelamente, obedece a los trayectos de vida no lineales de



los jóvenes, a sus historias de vida en zig zag, es decir, al despliegue de formas vitales en las que su participación en espacios educativos, laborales, de la llamada vida formal y normalizada se alternan, superponen y yuxtaponen con su tránsito con el mundo del delito, el consumo y otros recorridos socialmente reprobados. Por consiguiente, ello requiere estudios específicos que recuperen de forma más compleja y detallada sus imaginarios y biografías. Temática que no ha sido el centro de esta investigación.

Lo anteriormente expuesto da cuenta, igualmente, del valor de la estrategia del PNO al proponer a los trayectos pedagógicos y las alternativas de capacitación como puerta de entrada para un abordaje más integral de la complejidad de las situaciones de vida, ya que es donde los jóvenes ponen el acento tanto en lo que refiere a las motivaciones de acercamiento al Programa como en las contribuciones que reconocen, donde la oportunidad de aprender o capacitarse es insistentemente mencionada.

Se delinea, no obstante, una interesante paradoja en la medida en que tanto en las intenciones del PNO como en la mirada de sus trabajadores, se privilegia la posibilidad de proponer una alternativa no escolarizante (tanto en su formato no aúlico como en sus contenidos) que exceda lo estrictamente vinculado con la formación y la inserción laboral, mientras que los jóvenes insisten en valorar la oportunidad de capacitarse y acceder a un trabajo. Este punto se erige como un universo interesante de reflexión sobre las condiciones y expectativas diferenciales de los actores y las posibilidades y objetivos del PNO.



Por otra parte, en lo que hace a las relaciones con las organizaciones, se han podido apreciar no sólo que el PNO se vertebra en dichos espacios territoriales para su desarrollo, sino que la trama relacional que el Programa despliega con las organizaciones produce resonancias al interior de las mismas. Tal como ha podido constatarse en el discurso de los distintos actores, la labor conjunta ha afectado positivamente el funcionamiento de las organizaciones, ha dado lugar a otras nuevas y ha producido transformaciones en las formas de trabajo clásicas con el Estado.

Paralelamente, ha logrado propiciar el acercamiento de los jóvenes a la trama organizativa territorial, lo que materializa la pretensión del PNO de producir resonancias no sólo en las trayectorias individuales de los jóvenes sino en auspiciar la posibilidad de inscribir su experiencia en las alternativas que ofrece ese tipo de vida comunitaria, sin desconocer no obstante las propias dinámicas colectivas juveniles.

De hecho, los acompañantes y los referentes reconocen como principal contribución específica del PNO a las organizaciones la posibilidad de vincularse con jóvenes con los que previamente no estaban relacionados, lo que se constata al comprobar que más de la tres cuarta parte de los jóvenes encuestados no pertenecía previamente a ninguna organización social, siendo su inclusión al Programa una vía de acceso al tejido asociativo barrial. También destacan, en un segundo peldaño porcentual, el fortalecimiento del vínculo con los jóvenes que ya estaban en relación con la organización, el aporte económico, la posibilidad de trabajo de las situaciones conflictivas, la incorporación de nuevos miembros y el acceso a



la población de zonas distintas a las que pertenece la organización, a lo que añaden otras contribuciones que se mencionan en menor medida.

En consecuencia, es posible afirmar que si bien el PNO para su implementación se asienta en la red organizativa que ofrece cada territorio, incide principalmente en la población joven no organizada aunque también en la propia arquitectura organizacional, transformándola y expandiéndola. Es decir, no reproduce la trama tal cual está sino que la conmueve. Así, se consolida como una política de restitución de derechos que se vuelve tangible gracias a su estrategia de proximidad y cercanía, que sólo es posible desde una perspectiva que privilegia y pone en valor los lazos dispuestos en el territorio, haciendo que las nuevas oportunidades supongan también reconocer, inscribir y transformar la propia existencia en un horizonte de posibilidades colectivas.

Ahora bien, tal como se ha recuperado hasta aquí la mirada de los acompañantes en diálogo con la de los otros trabajadores y los jóvenes, sobre las implicancias del PNO en el entramado social de los tres distritos encomendados para este estudio, resulta en términos generales favorable y auspiciosa. Cabe mencionar aquí que el contexto inmediato en el que esta investigación ha sido realizada, probablemente haya influido en las respuestas obtenidas, sobre todo en lo que respecta a los instrumentos más estandarizados de medición que dificultan interpelar con flexibilidad las respuestas. En otros términos, es menester considerar que la situación de inestabilidad e incertidumbre respecto a la continuidad del Programa en la que se encontraban inmersos los trabajadores y los jóvenes al momento de ser consultados, de la mano con los deseos de que esta iniciativa no fuera



discontinuada, pueden haber influido y propiciado un orden de respuestas más favorable al que podría haberse obtenido en caso de realizar esta investigación en otro momento del ciclo de esta política pública.

A pesar de estas limitaciones dadas por el contexto singular de la investigación, se han podido recuperar una serie de aspectos críticos que se constituyen en puntos de tensión a resaltar y que, en términos generales, pueden ser pensados en el marco del crecimiento exponencial del Programa en un lapso de tiempo acotado. Es posible identificar en este sentido, tres zonas problemáticas en las que se nuclean los tópicos enunciados con mayor intensidad. En primer lugar, emergen una serie de problemáticas vinculadas a cuestiones presupuestarias relacionadas con los montos de la beca, los salarios de los trabajadores, los tiempos de asignación de tales recursos, la provisión de insumos y herramientas, la disponibilidad de la movilidad prevista, etc. En segundo término, se presentan aspectos que pueden asociarse a cuestiones estructurales y que hacen a la organicidad de esta política. Tal es el caso del mayor acceso a la información general del Programa y de su particularidades territoriales, una comunicación más fluida entre los distintos actores y áreas involucrados, el grado de autonomización que adquieren algunas organizaciones en el manejo de los recursos y la implementación concreta de propuestas a la comunidad, la posibilidad de contar con un organigrama que clarifique roles, funciones y responsabilidades, el seguimiento de los recorridos que los jóvenes hacen por el Programa para poner en valor los diferentes implicancias en cuanto a su asistencia e involucramiento con el espacio, la distribución de la oferta de los trayectos pedagógicos, la reflexión en torno



a la dinámica, contenidos y temporalidad de los terceros tiempos, la posibilidad de ampliar la franja etaria de los jóvenes otorgando la posibilidad de un abordaje a una edad más temprana, entre otras. Finalmente, en tercer lugar se postula la necesidad de fortalecer la proyección del PNO en lo que respecta a su conexión con otras áreas del Estado necesarias para optimizar su funcionamiento, su conversión en una política de Estado que garantice su continuidad y, finalmente, potenciar la articulación con los itinerarios educativos y diferentes espacios productivos de inserción y creación de oportunidades laborales que permitan consolidar y multiplicar las posibilidades de los jóvenes más allá de su paso por el Programa.

Estos puntos de tensión resultan, desde ya, una clara invitación a diseñar líneas de reflexión y de trabajo para seguir transitando un camino compartido entre esta política y una Universidad pública comprometida con los dilemas y urgencias de su tiempo. Una invitación que resulta tan auspiciosa como desafiante, cuando lo que está en juego es cómo desde los diferentes lugares en el ámbito público estatal se puede contribuir conjuntamente a la ardua tarea de construir cada día sociedades más justas.



EQUIPO DE TRABAJO



Mariela Daneri

Secretaria de Extensión y Vinculación de la Facultad de Ciencia Política y RRII, docente universitaria de grado y posgrado, investigadora, maestranda en Gestión Pública, Licenciada en Comunicación Social, miembro del Banco de Evaluadores de Extensión de la UNR, docente tutora de cursos virtuales en comunicación y organizaciones, integrante de la Comisión Asesora del Presupuesto Participativo UNR y de las comisiones de diseño de plan de Estudios e implementación de carrera del Profesorado en Comunicación Educativa.



Marilé Di Filippo

Investigadora y docente. Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Magíster en Estudios Culturales y Licenciada en Ciencia Política por la UNR. Fue becaria doctoral y posdoctoral del CONICET. Docente de la materia “Procesos históricos latinoamericanos y patrimonio” de la Licenciatura en Turismo y de la materia electiva “Comunicación, política y cultura. Prácticas, subjetividades y territorios” para las carreras de Ciencia Política, Trabajo Social y Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RR. II. (UNR).

Profesora de Análisis Político en UCSF y de Geografía Política en el ISET N° 18. Docente de diferentes seminarios y cursos de posgrado en el país y en el exterior. Miembro de la Comisión Académica del Núcleo C -Núcleo de Trabajo sobre Prácticas y Experiencias Culturales- (CEI-UNR). Miembro de la Comisión Académica y del cuerpo docente de la Especialización en Gestión Cultural (CEI-UNR). Docente del Programa “Argentina: Movimientos Sociales y Derechos Humanos”, SIT Study Abroad. A program of World Learning (CEDES). Integrante del equipo “Arte, cultura y política en la Argentina reciente” del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Autora, compiladora y evaluadora de libros y diferentes publicaciones científicas y de divulgación.



Andrea Mansilla

Docente investigadora. Maestrando en Comunicación Social Interactiva y Licenciada en Comunicación Social por la UNR. Diplomada en Ciencias Sociales con mención en Educación y Nuevas Tecnologías por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente Investigadora de la materia “Expresión Oral” de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR. Docente de “Ingeniería y Sociedad”, UTN. Integrante de la Secretaría de Extensión y Vinculación de la Fac. de Ciencia Política y RR. II. Miembro del Centro de Investigación en Política Pública y Sociedad. Integró el Equipo de Investigación en Comunicación del Instituto

Nacional de Tecnología Agropecuaria durante más de 7 años (INTA). Docente del curso de postgrado "Cómo potenciar los procesos de innovación desde la comunicación" de la Facultad de Ciencias Agrarias, UNR. Evaluadora de Proyectos de Vinculación Tecnológica y Desarrollo Productivo.



Paula Contino

Secretaria del Área de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Rosario, Representante de la Universidad Nacional de Rosario ante la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos del CIN,

Consejera Docente por la Facultad de Ciencia Política y RR.II, electa período 2019-2023, Secretaria de Extensión de la Facultad de Ciencia Política y RR.II (período 2015-2019), docente de las materias "Pensamiento Sociopolítico II" y "Extensión y Ciudadanía" de la Licenciatura en Comunicación Social y de la materia "Residencia Integral" del Profesorado en Comunicación Educativa. Maestranda en Gestión Pública, Licenciada en Comunicación Social.



Cristian Javier Alberti

Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Docente en la asignatura Institución y Sociedad de dicha carrera. Adscripto en Psicología Social de la Licenciatura en Trabajo Social. Docente en Seminario extracurricular: “Producción de Conocimientos y VIH: un abordaje integral”. Tallerista del Programa Educación en Cárcels. Miembro de Proyectos de Investigación. Integrante del Área de Género y Sexualidades de la UNR.



Julieta Guardatti

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la UNR. Soy acompañante Socio educativa, en el marco del Programa de Educación en Cárcels de la Secretaría de Extensión de la facultad de Ciencia Política y RR.II que se lleva a cabo en la Unidad Penitenciaria N° 3. Participante del Taller de Narrativa y Rap, Bemba de Sur, capacitación perteneciente al Programa Nueva Oportunidad en Contextos de encierro.



Victoria Angelomé

Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Estudiante avanzada del Profesorado en Comunicación Educativa. Adscripta de la materia Comunicación Estratégica I de la Licenciada en Comunicación Social, UNR.



Celina Chiarito

Estudiante avanzada de la carrera de Comunicación Social por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Participante en actividades en la Biblioteca Popular Empalme Norte de la ciudad de Rosario. Integrante del equipo de Tutores Pares de la carrera de Comunicación Social. Realizando Prácticas Profesionales en la Secretaría de Extensión y Vinculación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.





Agostina Marinaro

Curso el último año del profesorado en Comunicación Educativa de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Formó parte del Programa Educación en Cárceles de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencia Política y RRII que se lleva a cabo en la Unidad Penal N°6.



Antonella Di Santo

Estudiante avanzada de la carrera de Comunicación Social por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Integró el equipo organizador del Congreso Semana de la Comunicación.



BIBLIOGRAFÍA

- Beretta, D. y otros (2019). *Nueva Oportunidad Rosario. Las huellas de un camino*. Imprenta Juanito Laguna, Santa Fe.

-Cozzi, E. (2018) *De ladrones a narcos. Violencias, delitos y búsquedas de reconocimiento en tres generaciones de jóvenes en un barrio popular de la ciudad de Rosario*. Tesis de Doctorado. Programa de Doctorado orientación en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

-Klisberg, B., Novacovsky, I. et al. (2017), *Evaluación externa del Nueva Oportunidad*, Rosario: Municipalidad de Rosario, Banco Municipal de Rosario y Fundación del Banco Municipal de Rosario.

-Ministerio Público de la Acusación de la Prov. de Santa Fe. (2014) “Informes sobre homicidios o muertes violentas intencionales en la provincia Año 2014”. “Informes sobre homicidios o muertes violentas intencionales en la provincia Año 2015”. En: <https://mpa.santafe.gov.ar>.

-(2019) Nueva Oportunidad. “Estrategia, estructura y modalidades de intervención”, Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Desarrollo Territorial.



-Sozzo, M. et al. (2019) "El Programa Nueva Oportunidad en la ciudad de Santa Fe: Dinámica y efectos. La voz de las y los jóvenes", Santa Fe.





FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

NUEVA
OPORTUNIDAD



UNR
EDITORIA

